

EXÉGESIS

REVISTA ONLINE

13

SEP-OCT
2011

ABRAN
PASO



Handwritten signature

EDITORIAL

“¡Abran paso!” grita la portada de nuestro decimotercer número. Y es que no hay mejor forma para cerrar un ciclo que hacer de cuenta que nada ha cambiado. Así, el grito articulado por los trazos de Pablo Caballero nos recuerda que el empuje del cómic y de la ciencia ficción continúa tan vigoroso como siempre. Exégesis vive y vivirá. El amorfo cuerpo exegésiano continúa en buen estado y desarrollándose con vitalidad. Por esto mismo sabrán excusar que por esta vez nuestro editorial adquiera un tinte autobiográfico; es que por su naturaleza amorfa, este cuerpo exegésiano está destinado al cambio, a la reinención. Después de año y medio de haber asumido la posta en la coordinación de esta revista y de casi dos años como editor de contenidos, el impulso de reinención me va corriendo hacia otros terrenos y comienzo aquí mi gradual pero inevitable despedida de las funciones editoriales, las que tantas horas me han consumido y que tanto disfrute me han deparado. Han sido dos años intensos como intensas fueron las cientos de páginas que poblaron nuestra web y nuestras compilaciones bimestrales. Observo con asombro que 175 han sido los variados trabajos que han anidado en mi carpeta de proyectos y que he tenido el honor de acompañar. Sí que han sido años intensos. Cuando Daniel Santos me propuso la coordinación de esta publicación, contaba entre mis objetivos personales alzar la calidad de la revista y aumentar su número de lectores. Todavía me sorprende comprobar que fue el más complejo de estos objetivos, el primero, el que verdaderamente se logró. Esto habla a la claras del nivel creativo y artístico de nuestros colaboradores. Exégesis tiene hoy más que nunca materia prima para convertirse en una publicación de referencia en el universo paralelo de las publicaciones no profesionales. Algo que sin dudas logrará. Estamos aún presenciando el nacimiento de esta aventura; los astros comienzan a conjugarse favorablemente; los nuevos lectores no dejan de arrimarse, aunque

aún tímidamente; el staff de la revista está sólido y activo; Exégesis sigue llegando. Si alguien necesita una comprobación de esto, qué mejor que esta nueva entrega bimestral, que cuenta con presencias irrefutables: Allman, el regreso de La Tetera de Russell y el desenlace de Óxido. Y más cómics, y más ciencia ficción.

Es este justamente el momento en que se imponen los agradecimientos; a Jesús Pérez y Alex Monreal antes que a nadie, quienes desde las sombras sostuvieron y siguen sosteniendo la estructura informática y de publicaciones de Exégesis. Pero tampoco puedo dejar de lado a Peio Soria y Marc Roca, quienes en poco tiempo han sabido despabilar las estructuras de la revista. Y, sin dudas, a cada uno de los colaboradores de esta publicación, que otorgaron sustancia a este esqueleto enclenque que nosotros les brindábamos. Ellos son Exégesis, sin dudas. Y nuestros lectores, claro, que no nos dejan caer en el olvido. Porque mientras todos ellos continúen acompañándonos, Exégesis seguirá viva. Sé que dejo a esta fantástica criatura en buenas manos, creciendo sanamente y en pleno rediseño de su imagen (sí, Exégesis se sigue reinventando). Sé que dejo a esta fantástica criatura con dolor, pero también con alegría. Porque sé que sigue viva y que cada vez más se irá conformando en un valuarte ineludible del cómic y de la ciencia ficción. Cada vez más se adentrará a los empujones en los hogares, en los ordenadores, en el imaginario de miles y miles de amantes de este género que tanto queremos y cuidamos. ¡Abran paso!

Porque esto es ficción, ciencia ficción:
Esto es Exégesis.

¡Adiós!



Portada, por *
Pablo Caballero

EXÉGESIS

REVISTA ONLINE

Responsable de Contenidos: Blas Bigatti - Responsables de Publicación Online: Alejandro Monreal y Peio Soria - Responsables de Publicidad: Marc Roca y Peio Soria - Responsable Web: Jesús Pérez - Responsables de Recopilaciones y Maquetación: Pablo Caballero y Simud - Diseño de logo: MiRo -

Revista Exégesis 13, Septiembre-Octubre 2011 - Publicación bimestral. Todos los contenidos incluidos en Revista Exégesis son propiedad de sus autores y están publicados con su permiso bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0. Los contenidos que aquí aparecen y otros son publicados en línea a través de actualizaciones semanales en www.revista-exegesis.com

INDICE

Yo Espero

PAG. 03

guión: Blas Bigatti
dibujos: José Buenabad

Allman

PAG. 07

guión y dibujos: Gastón Martino

Oxido

PAG. 15

guión y dibujos: Lobato
rotulados: Nishart

El dilema de Robinson

PAG. 22

relato: Serafín Gimeno
ilustraciones: Alvaro Calvo Escudero

Últimas Palabras

PAG. 27

guión: Jesús Pérez
dibujos: Leandro Silva

La tetera de Russell

PAG. 30

guión: Blas Bigatti
dibujos: Marc Roca

Ironía

PAG. 36

guión: Guido Barsi
dibujos: Pablo Pérez

Colapso

PAG. 38

relato: Jaime Paz
ilustraciones Frank

Nuestro discreto apocalipsis

PAG. 42

guión: Blas Bigatti
dibujo: Pedro Lobato

La cúpula de los exégetas

PAG. 48

guión y dibujos: Franki

Exodus 8.0

PAG. 49

relato: Peio Soria

Efeméride

PAG. 50

guión: Blas Bigatti
dibujo: Marc Roca

La baulera de Allmanzor

PAG. 51

Gastón Martino

El ojo del exégeta

PAG. 53

Guido Barsi

Glosilla de las nebulosas

PAG. 54

relato: Felipe Santorelli
ilustraciones: Toño Ávila

Extras

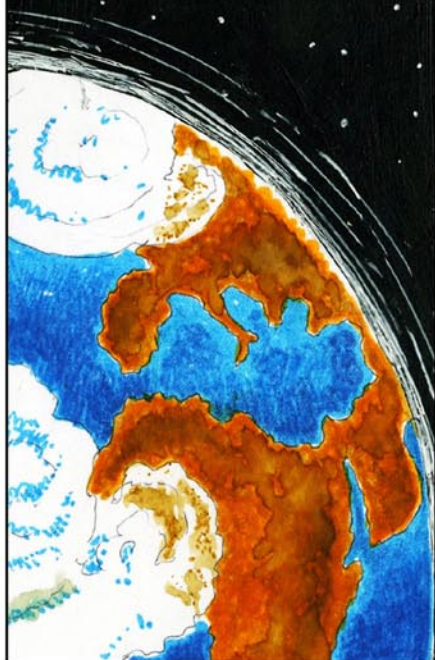
PAG. 55

63 páginas,
17 autores,
5 países,
1 misma pasión:
La ciencia
ficción.

EXÉGESIS
ONLINE MAGAZINE

revista-exegesis.com

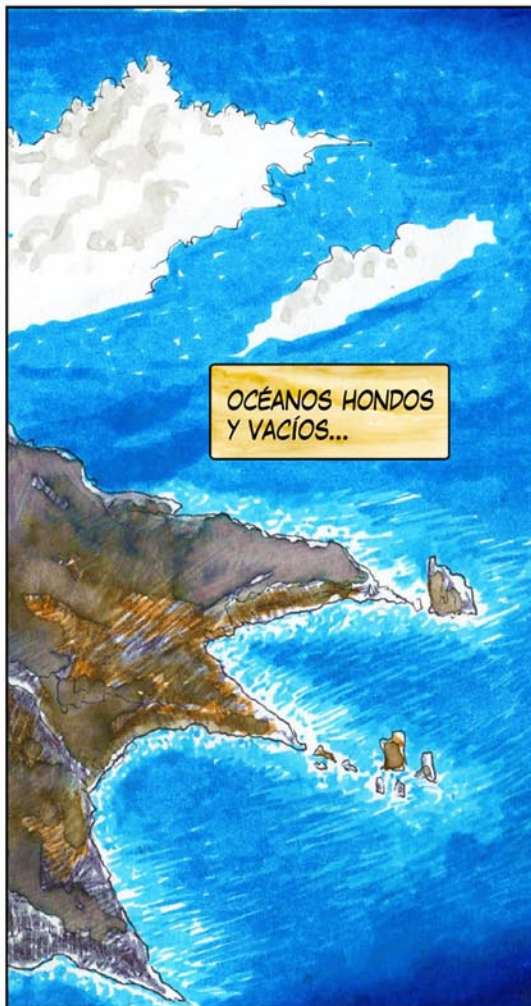
DESDE LOS ORÍGENES,
MI GEOGRAFÍA SE
CARACTERIZÓ POR LA
BELLEZA Y EL EQUILIBRIO.



CUMBRES PERFECTAMENTE
DELINEADAS CONTRA UN
CIELO ÁLGIDO Y DISTANTE.

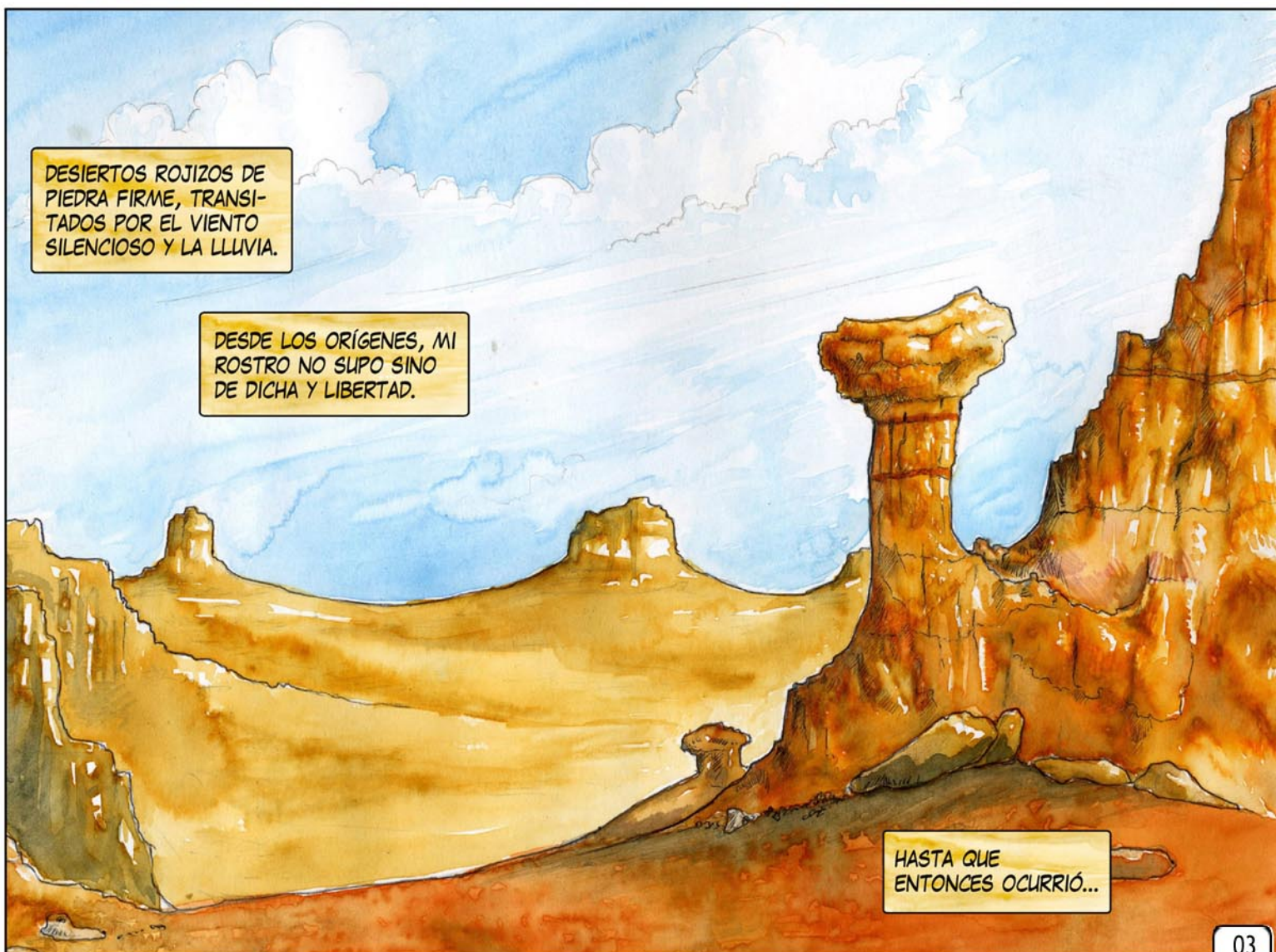


OCÉANOS HONDOS
Y VACÍOS...



DESiertos ROJIZOS DE
PIEDRA FIRME, TRANSI-
TADOS POR EL VIENTO
SILENCIOSO Y LA LLUVIA.

DESDE LOS ORÍGENES, MI
ROSTRO NO SUPO SINO
DE DICHA Y LIBERTAD.



HASTA QUE
ENTONCES OCURRIÓ...



TODO EMPEZÓ CON UN
TUMOR FRÍO Y VERDOSO.

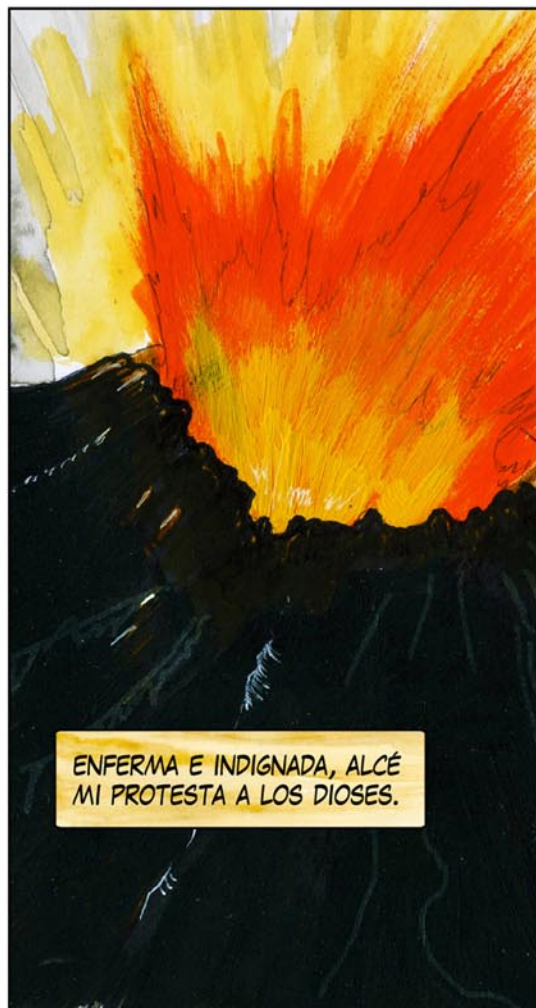


LUEGO FUERON DOS,
Y TRES Y CUATRO...



LA PLAGA VERDE NO TARDARÍA
EN ENSUCIAR MI ROSTRO.

SUS RAÍCES HARÍAN CARNE EN
MIS ENTRAÑAS, DESGARRANDO
MI CUERPO Y DEFORMANDO
CON SAÑA MIS RASGOS.



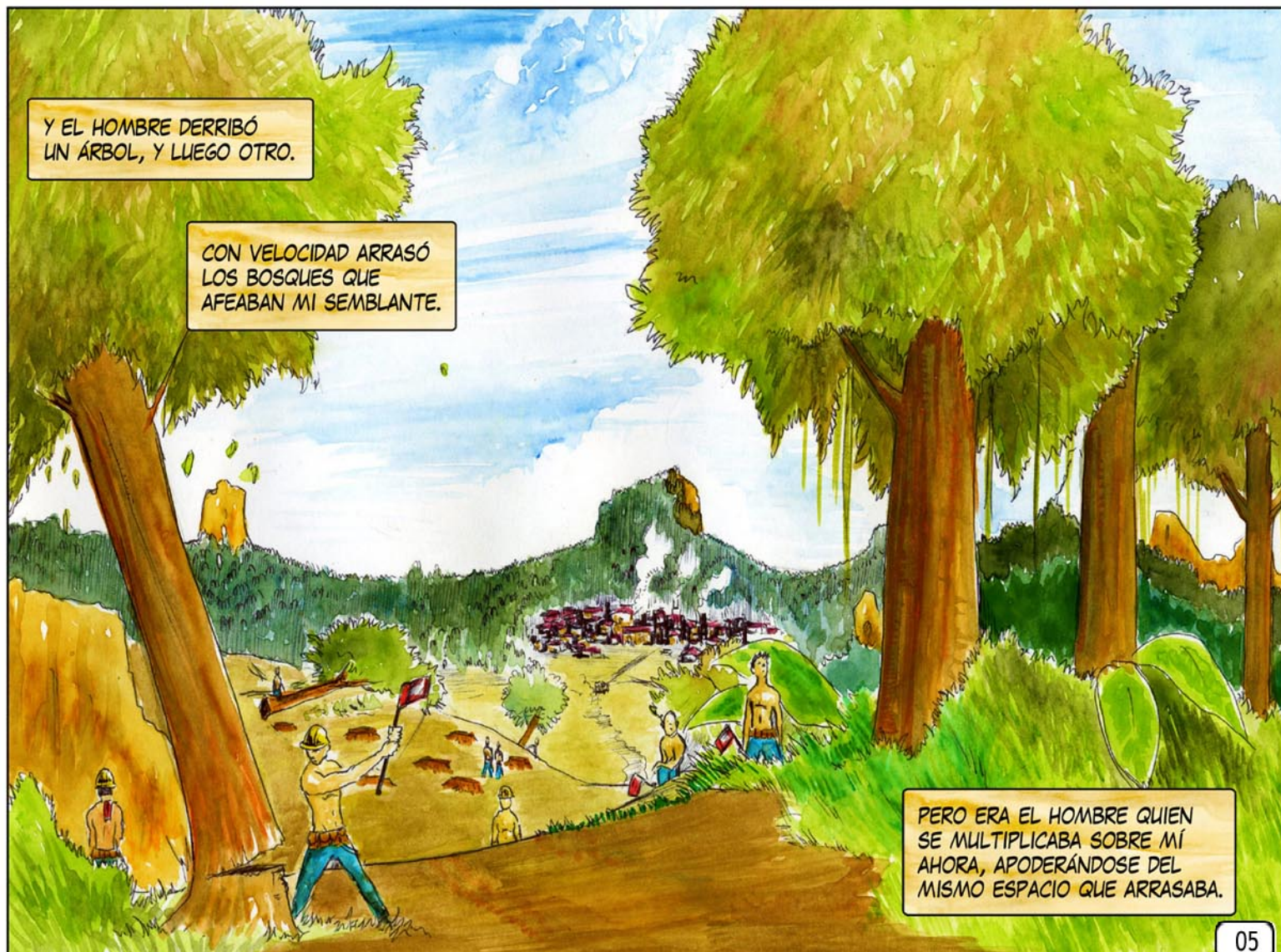
ENFERMA E INDIGNADA, ALCÉ
MI PROTESTA A LOS DIOSES.



ELLOS ME PROMETIERON
SU APOYO.



FUE ENTONCES QUE
LOS DIOSES DEPOSITA-
RON A LOS PRIMEROS
HUMANOS EN MI SENO.



Y EL HOMBRE DERRIBÓ
UN ÁRBOL, Y LUEGO OTRO.

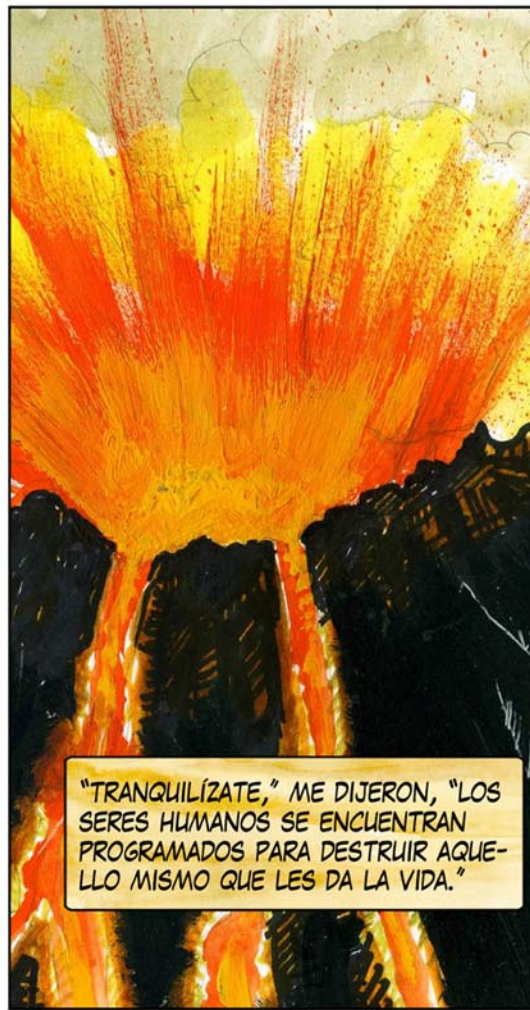
CON VELOCIDAD ARRASÓ
LOS BOSQUES QUE
AFEABAN MI SEMBLANTE.

PERO ERA EL HOMBRE QUIEN
SE MULTIPLICABA SOBRE MÍ
AHORA, APODERÁNDOSE DEL
MISMO ESPACIO QUE ARRASABA.



VOLVÍ A RUGIR
MI DESESPERACIÓN
A LOS DIOSES.

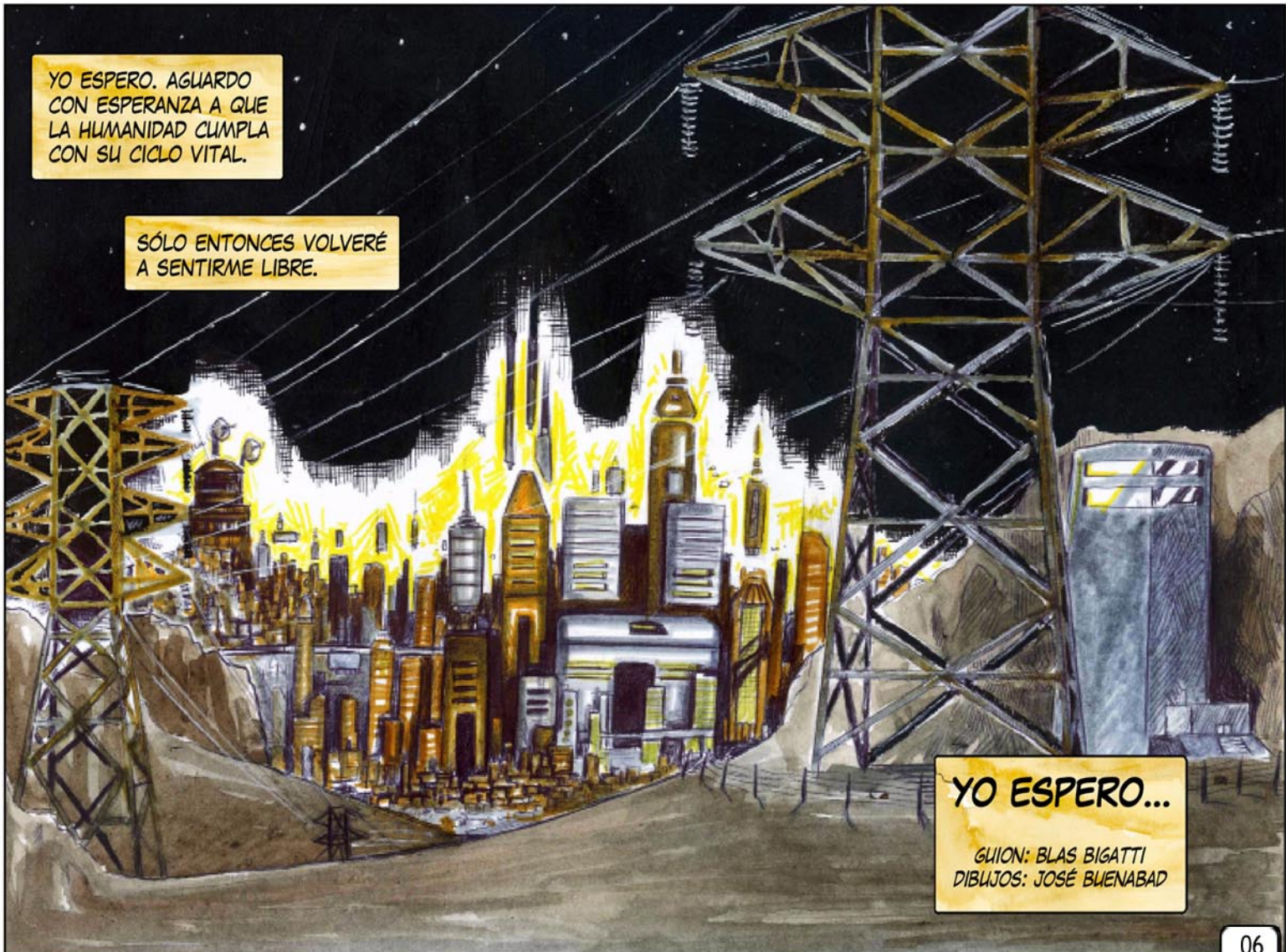
"¿POR QUÉ HABÉIS
CAMBIADO UNA
PLAGA POR OTRA?"
PROTESTÉ.



"TRANQUILÍZATE," ME DIJERON, "LOS
SERES HUMANOS SE ENCUENTRAN
PROGRAMADOS PARA DESTRUIR AQUE-
LLO MISMO QUE LES DA LA VIDA."



"UNA VEZ QUE SU VORACIDAD
ACABE CON LA NATURALEZA,
ENTONCES ELLOS TAMBIÉN
PERECERÁN."

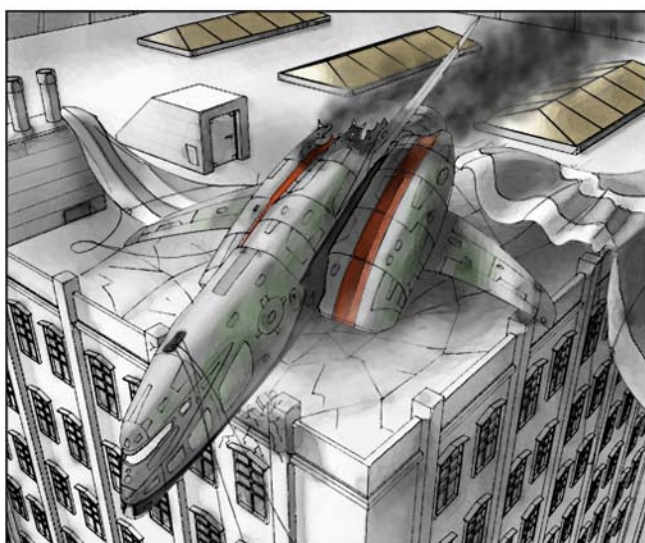
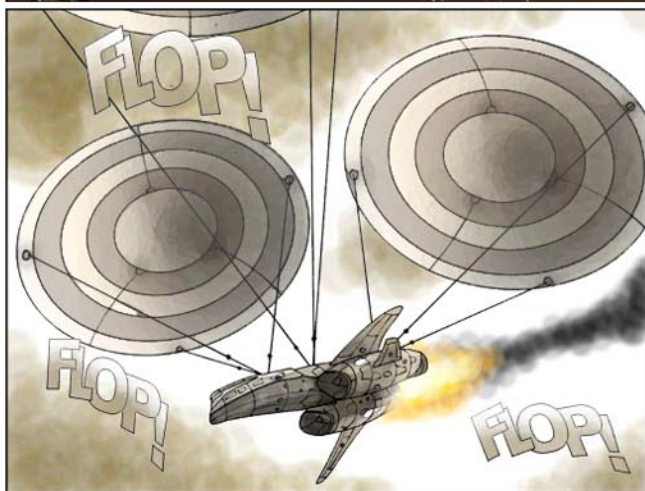


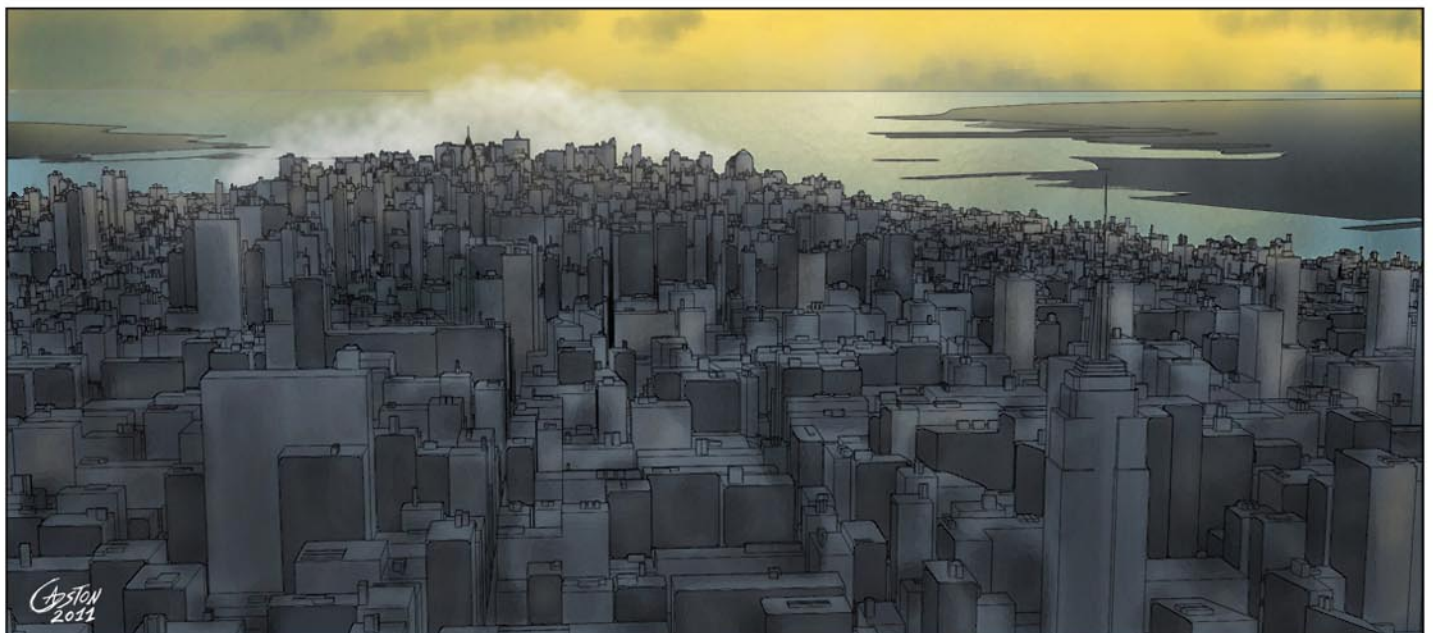
YO ESPERO. AGUARDO
CON ESPERANZA A QUE
LA HUMANIDAD CUMPLA
CON SU CICLO VITAL.

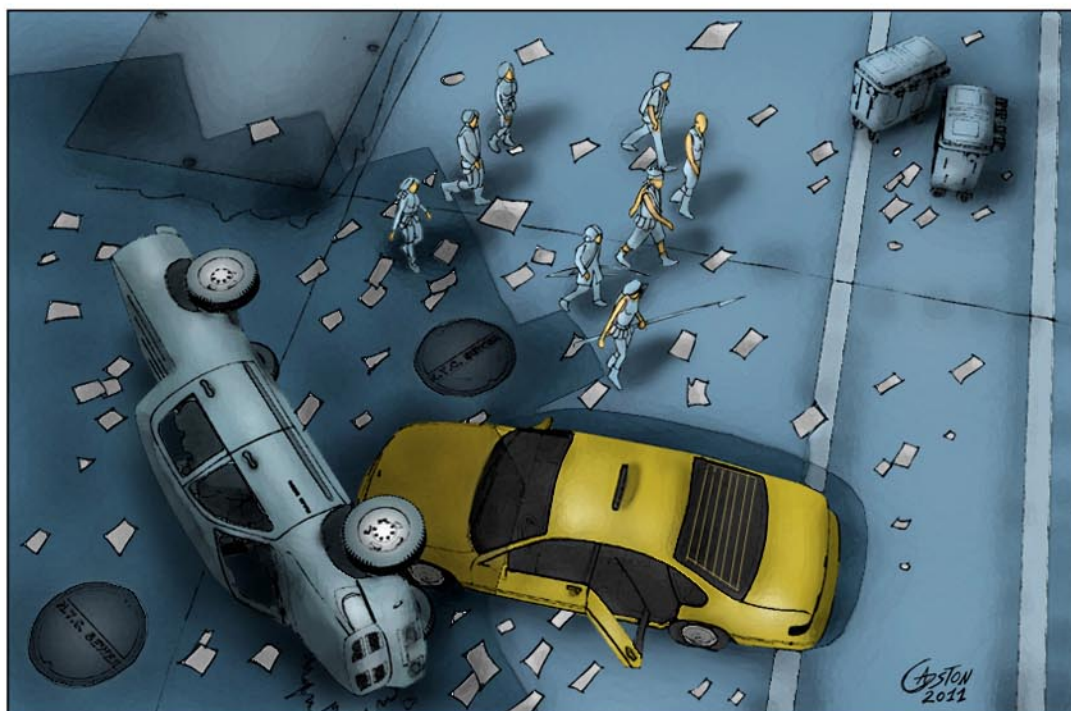
SÓLO ENTONCES VOLVERÉ
A SENTIRME LIBRE.

YO ESPERO...

GUION: BLAS BIGATTI
DIBUJOS: JOSÉ BUENABAD









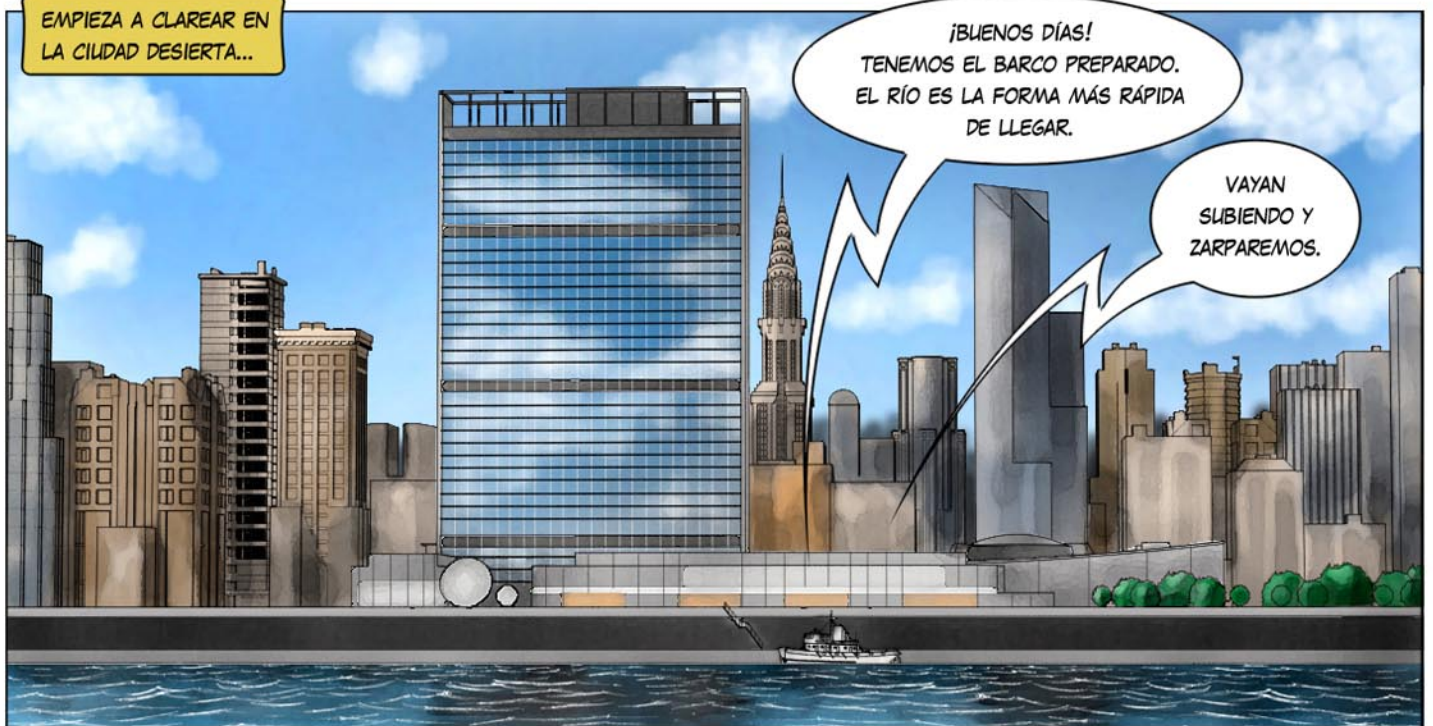


NOSOTROS HACE AÑOS QUE ESPERAMOS EXPLICACIONES. LO MALO ES QUE A LOS ABANDONADOS, A LOS OLVIDADOS, NADIE LES HACE CASO. PERO USTEDES NO SE PREOCUPEN...



...SEGURAMENTE MAÑANA TENDRÁN TODAS LAS RESPUESTAS QUE BUSCAN.

EMPIEZA A CLAREAR EN LA CIUDAD DESIERTA...



¡BUENOS DÍAS! TENEMOS EL BARCO PREPARADO. EL RÍO ES LA FORMA MÁS RÁPIDA DE LLEGAR.

VAYAN SUBIENDO Y ZARPAREMOS.



¿ES LARGO EL TRAYECTO?

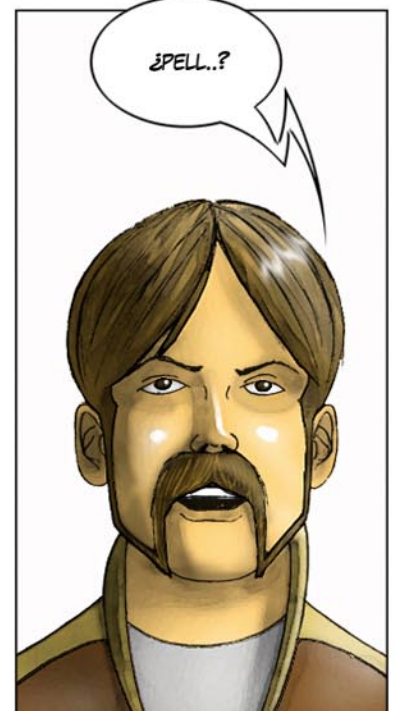
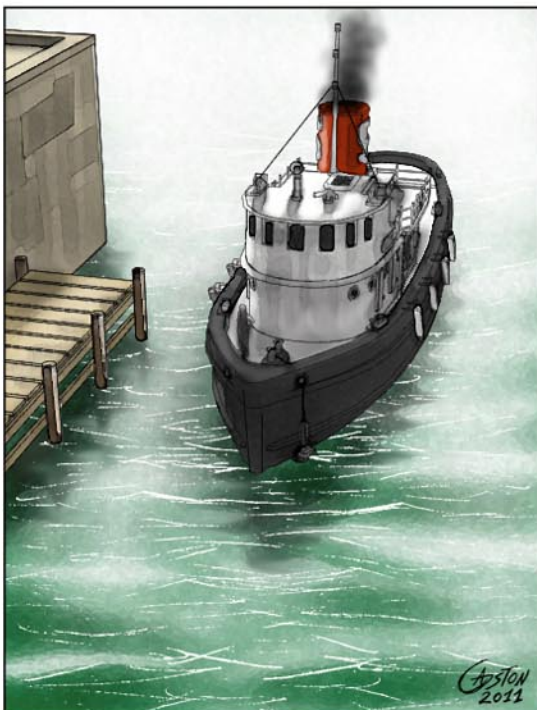
UN POCO. LA ISLA DE MANHATTAN ES ENORME, PERO EL PASEO NO RESULTA DEL TODO ABURRIDO...

ASTON 2011



GERMÁN: ¿NO HAY NADIE MÁS EN LA CIUDAD?

HAY GENTE EN LAS AFUERAS, EN EL TRAMO QUE HAY HASTA LA ESFERA IMPENETRABLE. NO SUELEN VENIR A LA ZONA DE LOS RASCACIELOS.



DESEMBOCADURA DEL RIO. ZONA COSTERA.

CAPITÁN: EL JEFE DE MECÁNICOS DICE QUE PUEDE TENER CUARENTA APARATOS LISTOS PARA VOLAR.

CUARENTA... ESPERABA ALGUNO MÁS...

...PERO NOS ARREGLAREMOS CON ESO.

TAL VEZ EL MUNDO YA NI EXISTA FUERA DE ESTA ESFERA QUE NOS TIENE ATRAPADOS DESDE HACE TRES AÑOS... ¡PERO SOBREVIVIREMOS!

¡LO HAREMOS, CAPITÁN!

¡DEFENDEREMOS ESTA CIUDAD HASTA EL FIN! ¡QUE DESPEGUE LA PATRULLA EN CUANTO LEVANTE LA NIEBLA!

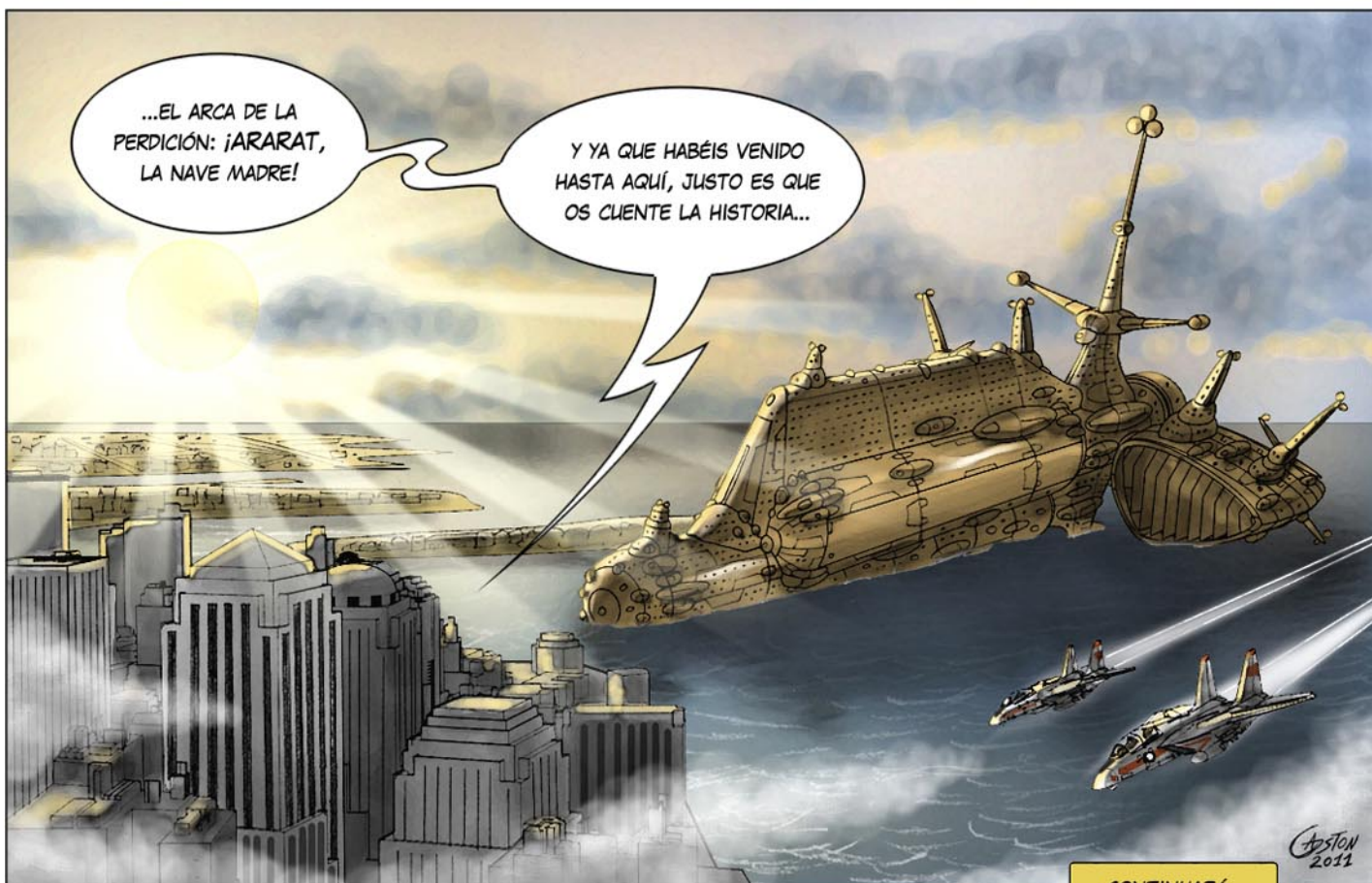
GASTON 2011

¡ALLMAN!

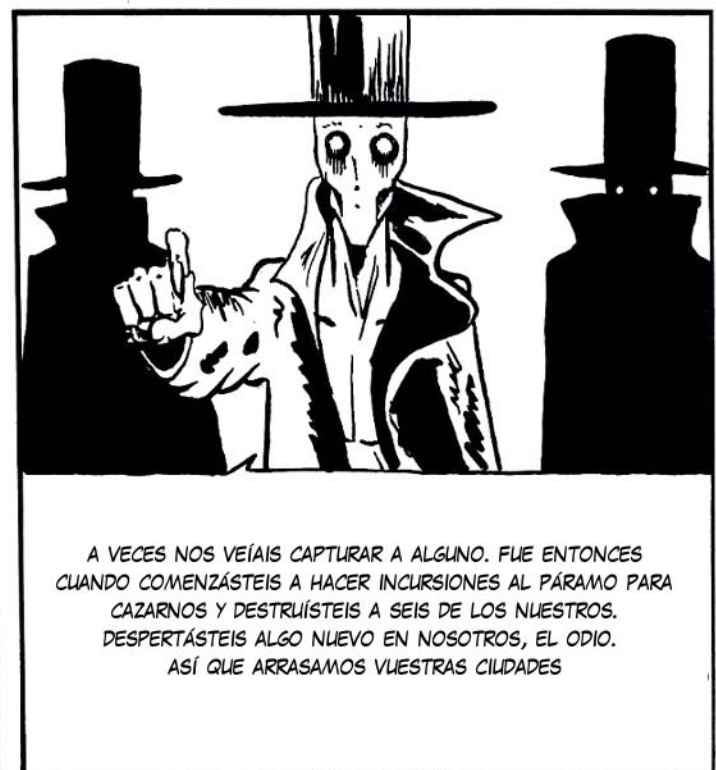
¡RUDDIE PELL!
¡MENUDO LUGAR AL QUE HAS VENIDO!

ALLMAN, TÚ ME SEGUIRÍAS HASTA EL MISMO INFIERNO, LO CUAL POR CIERTO HAS HECHO...

PELL: ¿QUÉ PASA AQUÍ?
¿QUÉ SIGNIFICA ESTA CIUDAD CON ARQUITECTURA Y VEHICULOS DE HACE SIGLOS? ¿Y ESOS NIÑOS QUE HABLAN CON ACENTO Y PALABRAS RARAS? ¡¿EH?!
CALMA, AMIGO.



CONTINUARÁ...

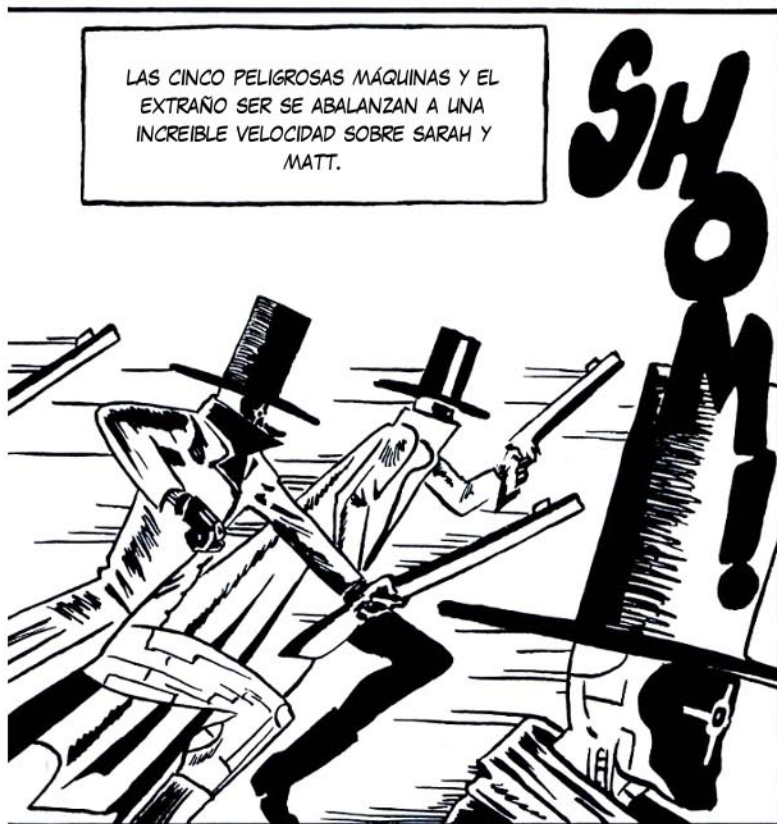




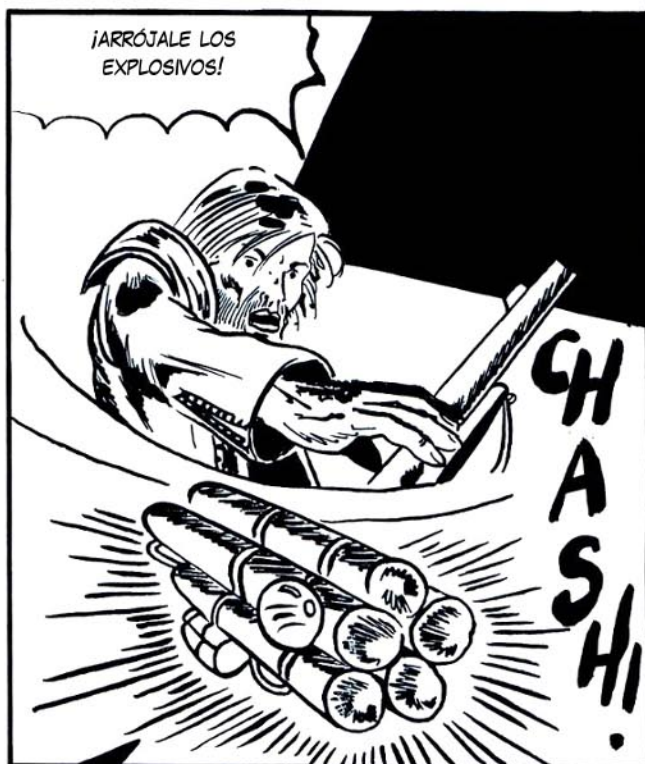
Y OS CAPTURAMOS CON ALGO QUE
DESCONOCIAMOS HASTA ESE MOMENTO.
NO SOLO EL ODO... ALGO TAMBIÉN MUY
HUMANO...

¡LA CODICIA!

¡QUEREMOS VUESTRA SANGRE,
HASTA LA ÚLTIMA GOTA!



LAS CINCO PELIGROSAS MÁQUINAS Y EL
EXTRAÑO SER SE ABALANZAN A UNA
INCREIBLE VELOCIDAD SOBRE SARAH Y
MATT.



¡ARRÓJALE LOS
EXPLOSIVOS!



¡ATRÁS
MALDITOS!



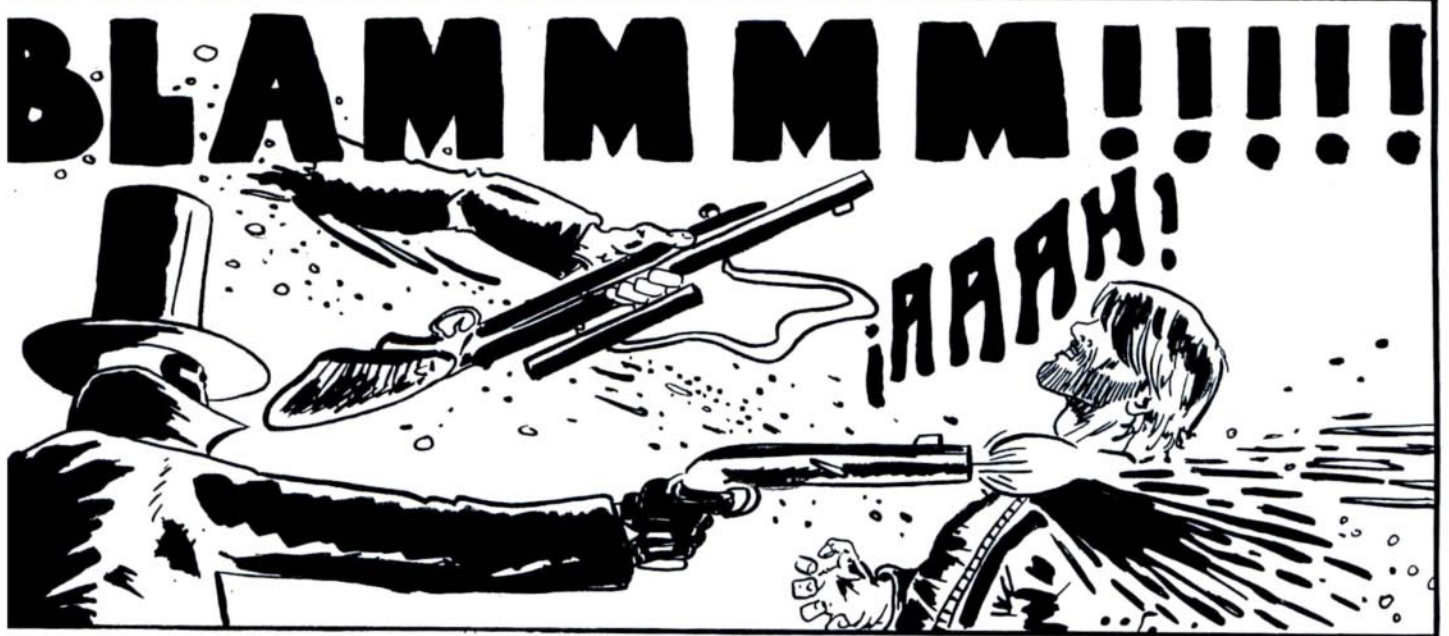


¡LO PAGARÉIS CARO!
¡MATADLES!



¡TRES DE ELLOS FUERA
DE COMBATE!

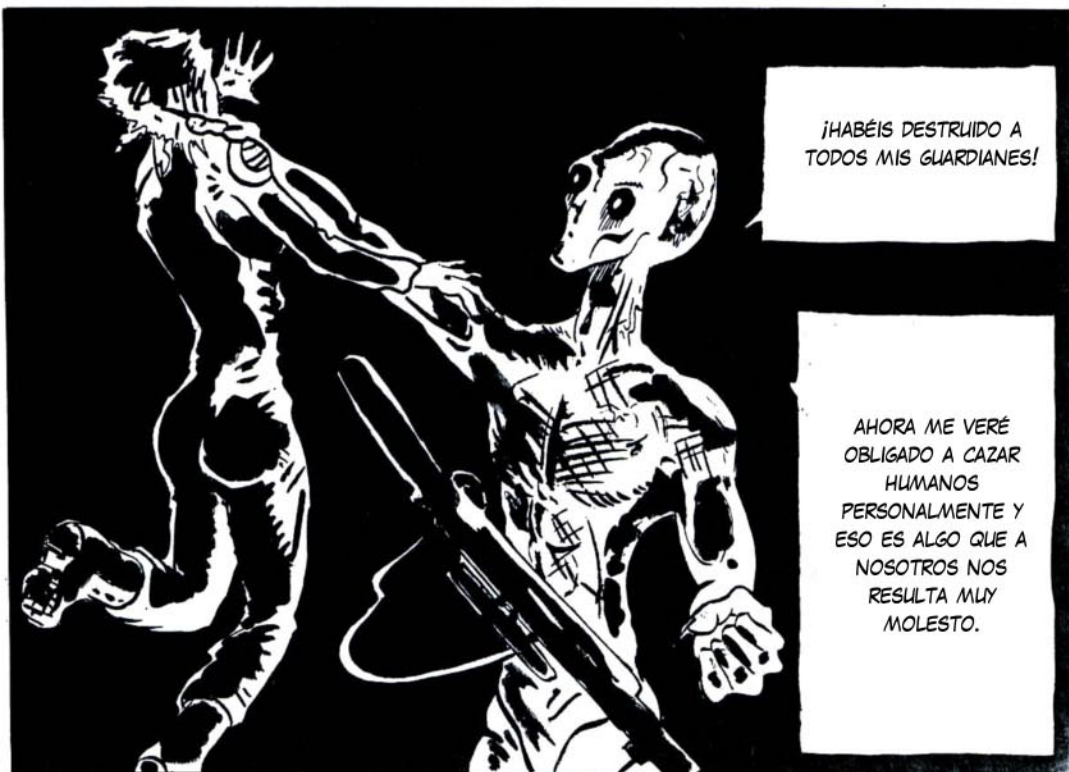
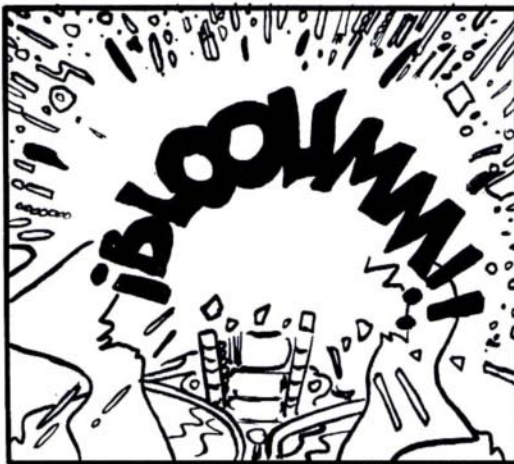
¡DISPAREMOS LAS BALAS EXPLOSIVAS!



¡MATT!

¡FUEGO A
DISCRECIÓN DE
BALAS EXPLOSIVAS!

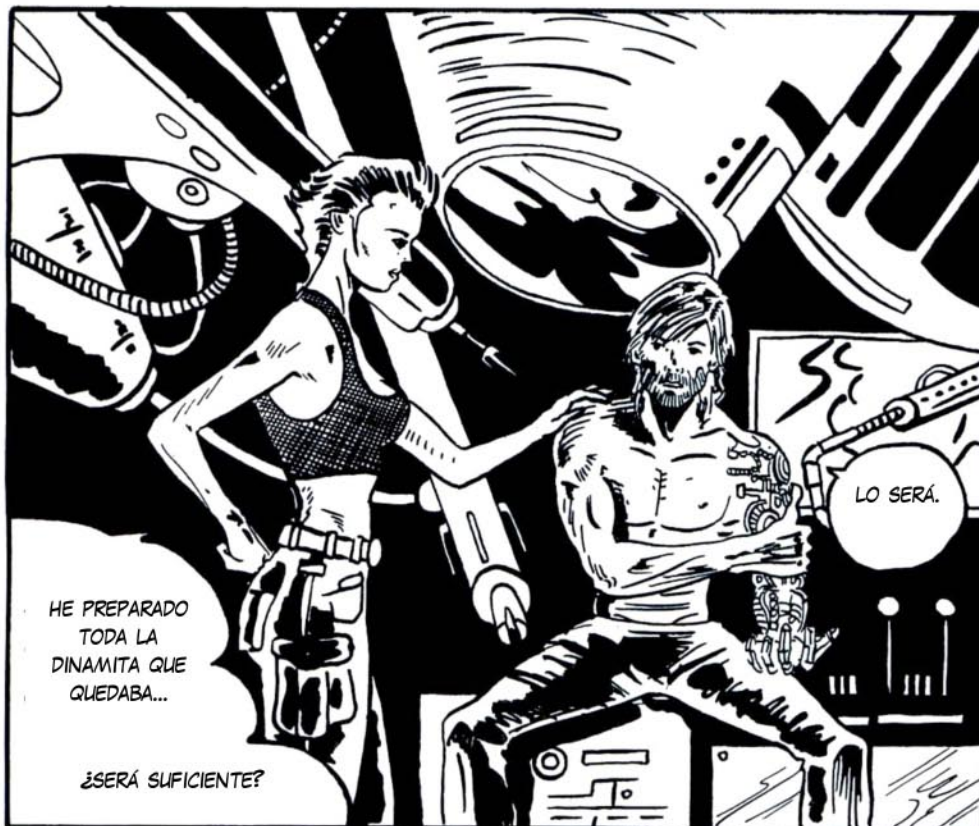
**¡BLAM
BLAM!**



¡HABÉIS DESTRUIDO A
TODOS MIS GUARDIANES!

AHORA ME VERÉ
OBLIGADO A CAZAR
HUMANOS
PERSONALMENTE Y
ESO ES ALGO QUE A
NOSOTROS NOS
RESULTA MUY
MOLESTO.





HE PREPARADO
TODA LA
DINAMITA QUE
QUEDABA...

¿SERÁ SUFICIENTE?

LO SERÁ.



LA COLOCAREMOS EN EL NÚCLEO
CENTRAL Y EN LOS REACTORES DE
ENERGÍA.

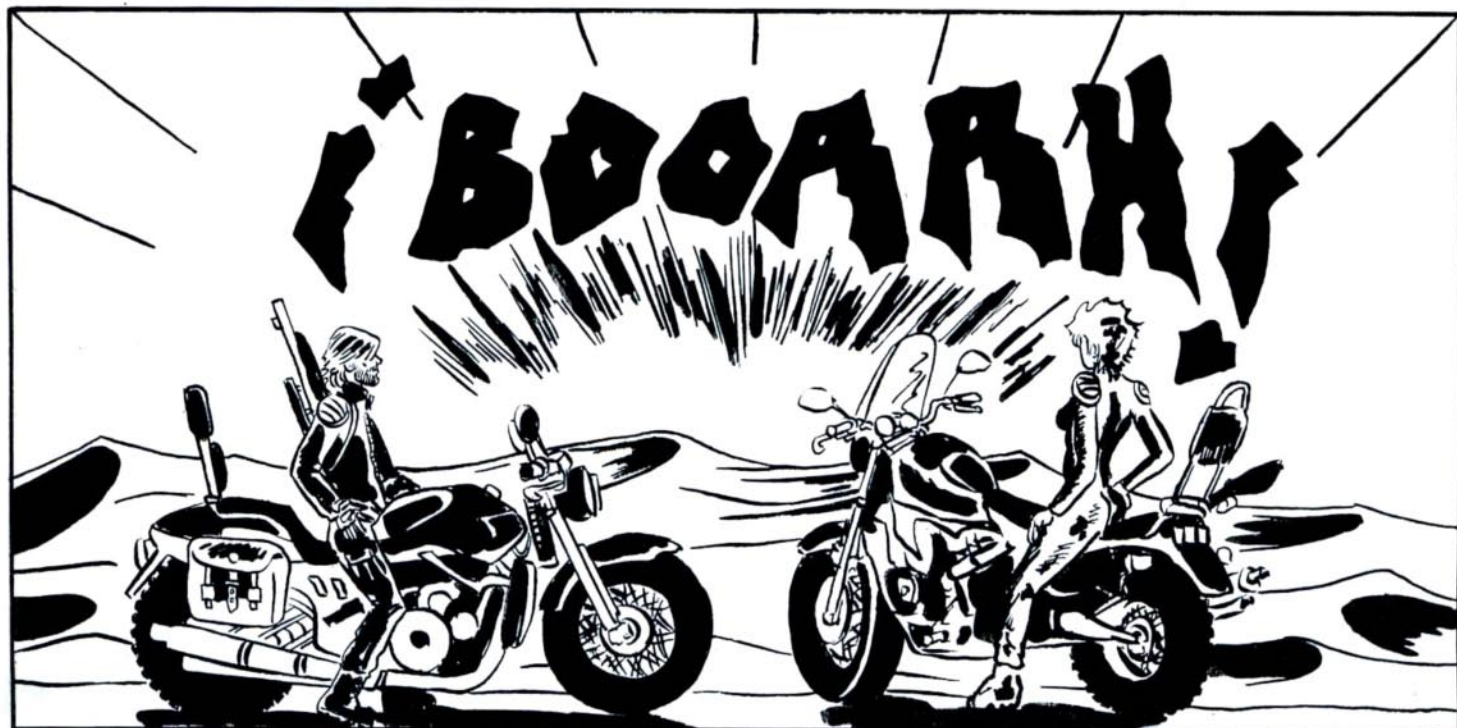


VAMOS A ESTALLAR ESA
NAVE Y A CONVERTIRLA EN
UN MONTÓN DE CHATARRA.

NO PODEMOS HACER
NADA POR SALVAR LA
VIDA DE TODAS ESAS
PERSONAS.



PERO
ACABAREMOS
CON SU
SUFRIMIENTO.



ESA COSA SIEMPRE HABLABA
EN PLURAL CUANDO SE
REFERÍA A SU ESPECIE.

¿CUÁNTOS HABRÁ EN LA
TIERRA?

PUEDE QUE NO MUCHOS...

PERO AHORA SABEMOS DÓNDE SE
OCULTAN Y QUE UTILIZAN A LOS
HOJALATA PARA QUE LES HAGAN
EL TRABAJO SUCIO.

VIAJAREMOS HACIA EL NORTE, BUSCANDO
SUPERVIVIENTES Y ESPERANDO ENCONTRAR
EN LA TIERRA UN LUGAR MÁS FÉRTIL.



- 2005 - *[Signature]*



EL DILEMA DE ROBINSON

Relato: Serafín Gimeno

Ilustraciones: Álvaro Calvo

En respuesta a la petición de auxilio que envié hace tres años, he recibido una confirmación de rescate. La comunicación me ha cogido por sorpresa. Una señal diáfana, de rítmicos pitidos, ha dado paso a una voz humana:

—Aquí carguero “Buena Esperanza”, recibido mensaje de auxilio, acudiremos en su ayuda dentro de siete horas.

Era una voz neutra, sin emoción alguna. Tal vez se tratase de una grabación de respuesta automática. Aún así, esa carencia de sentimiento puedo encontrarla en mí mismo, pese a que debería alegrarme. Recibir respuesta de un mensaje depositado en una botella y arrojado al océano no es algo que ocurra todos los días. Sí, lo sé, debería alegrarme. Mi ruego, mi grito de auxilio codificado en más de cuarenta frecuencias y proyectado en un haz de amplitud de siete mil años luz, ha dado sus frutos. Y debería alegrarme.

Debido a la emergencia de una avería, mi nave se posó en este planeta desierto. Absorto en la urgencia de la situación, en la necesidad de resolver mis necesidades más inmediatas, tuvieron que pasar varios días para que dedicase un primer pensamiento a la carga que transportaba. Se encontraba en la bodega, su cuerpo en animación suspendida. El espécimen parecía muerto, su estado se encontraba en ese punto inercial en cuyas orillas, el envoltorio epidérmico de un tejido vivo, crecían y se amplificaban el frío y la oscuridad de una incerteza absoluta. La contradicción elevada en torno a la criatura se hacía evidente nada más contemplar su estado: ¿Puede la vida perpetuarse en la agonía de forma indefinida?, ¿puede la agonía cerrar el paso a la muerte cuando la primera no es otra cosa que su antesala? La animación suspendida era eso: Una vida aplazada, empujada y abandonada frente a las fauces de la muerte. El destino del ejemplar: la ciudad de Nueva Jonia, en Antares. Una estancia de por vida en el zoológico de especies interestelares, con todos los gastos pagados.

Abrí la cápsula en la que aquella cosa se encontraba recluida. Me consideraba más que preparado para enfrentarme al impacto visual del menos agraciado de los cuerpos. Mis trapicheos a través de varios sistemas, como traficante de especies extrañas, han preparado mi estómago para ello. Aún así, me vi obligado a hacer acopio de todo el dominio que la mente es capaz de ejercer sobre las entrañas para contener las arcadas que la imagen produjo en mi aceptación y comprensión del mundo. A la repugnancia se unió el humano miedo a lo desconocido. Mi primer impulso fue matarla. Una reacción bastante lógica, teniendo en cuenta que podía ser peligrosa y que la animación suspendida se estaba desvaneciendo. El cuerpo del ser experimentaba una reacción en cadena, una serie de procesos metabólicos que ponían fin al letargo inducido de forma artificial.

Aníbal corre por delante de mí, su lengua de perro expuesta al aire del atardecer. El lomo y la cola del alsaciano apenas sobresalen por encima del prado interminable de hierbas altas. Su correteo incansable le permite superar una loma y desaparecer tras

ella.

—¡Espera! —grito, falto del necesario resuello para seguirle.

Alcanzo la loma. Desde su cima contemplo un lago de orillas imprecisas, desdibujadas por una bruma baja generada en sus aguas.

—¿Qué es? —pregunta Anaís, saliéndome al paso desde la base del montículo, unos pocos pasos de ventaja en dirección a la cubeta acuosa que se perfila a lo lejos.

—Una masa de agua continental. Los terrestres llamamos lago a este tipo de formaciones.

—¿Qué grande es! ¿Tiene nombre?

—No creo.

—¿Has pensado en ponerle uno?

Como podría esperarse de cualquier crío, la niña me acribilla a preguntas.

—No lo sé, es la primera vez que lo veo. Nunca me había alejado tanto de la nave.

—¿Habrá animales viviendo allí, en el agua?

La niña me observa con sus ojos vivaces. Quiere saberlo todo, empaparse de conocimiento, como si pudiera abandonar la infancia y alcanzar la madurez en un instante.

—Tal vez haya peces.

—¿Qué son peces?

—Seres capaces de vivir al margen del aire, de respirar el oxígeno disuelto en el agua.

—¡Oh! —exclama sorprendida.

Anaís siente fascinación por los animales; por lo que el nuevo dato que acabo de introducir en su cabecita entretendrá su intelecto por unos momentos. Proyecta su nariz respingona hacia mí, me escudriña con la luz de sus ojos y sonríe zalamera. Conozco la intencionalidad de sus labios y miradas.

—¡De acuerdo!, el trayecto de vuelta es largo, te llevaré sobre mis hombros.

La pequeña estalla en pequeños saltos de complacencia, al tiempo que alza sus brazos hacia mí. Levanto sin dificultad un cuerpo de cinco años y lo deposito con extrema dulzura por encima de mi espalda. Noto como los muslos me aprisionan el

EL DILEMA DE ROBINSON

Relato: Serafín Gimeno

Ilustraciones: Álvaro Calvo

cuello. Una vez se acomoda, pongo mis pies en marcha, loma abajo. El mar de hierba se extiende ante nosotros, verde y pletórico. Los rayos del atardecer arrancan de cada tallo una tonalidad mineral, como de jade, que jamás había percibido hasta ahora.

—Cuéntame un cuento —ruega la niña, sus manos enredadas en mi pelo.

—¿Cuál?

—Blancanieves.

—¿Otra vez? —protesto.

—Sí, pero esta vez haz que se case con un enano. No me gusta el príncipe.

—¿Cuál de los siete prefieres?

Mientras improviso un final distinto para Blancanieves, con prensa incluida para encoger a la chica, la luz del día se difumina lentamente, declinándose en un horizonte de límites tan sólo trazados por la curvatura de este mundo en el que hemos naufragado.

El peso de Anaís empieza a hacer mella en mis omoplatos. Apre-

sándola de las axilas, vuelvo a dejarla en el suelo con delicadeza.

—Camina un poquito. Estamos ya muy cerca.

Contrariada y rezongona, la niña pisa mis huellas con sus pasos menudos.

Vislumbro la nave a lo lejos. La hierba es incapaz de absorber sus tonos metálicos. La aleación del fuselaje impone la presencia del ingenio tecnológico en la soledad de la llanura. Varada en un mundo extraño, se asemeja a una criatura abisal vomitada de las profundidades a una playa de arenas impolutas. La fealdad de un monstruo expuesta a la placidez de un paisaje, en el cual no encaja anomalía alguna.

Distingo la silueta de una mujer a unos treinta pasos de la nave. Ana me espera con los brazos cruzados sobre sus pechos. El estado de preocupación, que ya expresara esta mañana, aún pervive en ella.

—¿Has pensado en lo que vas a hacer? —me aborda nada más llegar junto a ella.

—No me atosigues. En mi cabeza no hay nada claro. Todo es confusión.



EL DILEMA DE ROBINSON

Relato: Serafín Gimeno

Ilustraciones: Álvaro Calvo

—Lo lamento. Yo no pretendía... influir en tu decisión. No quería...

Presiento que va a llorar. De súbito, la belleza de Ana me hiere en lo más hondo. Siento su pelo castaño caer en cascada entre mis dedos, la palidez de su piel confundiendo en mi epidermis curtidura por la insania de mil atmósferas exóticas. La posibilidad de perderla encrespa en mí un deseo incontrolable por ella, por cada parte de ese cuerpo que de tanto recorrer con manos, labios y lengua, siento mío, indisociable de cuanto soy. La estrecho contra mí y la beso. Imponiendo mi cuerpo al suyo, nos tumbamos sobre un lecho de hierba. Mis dedos se desplazan, una vez más, por la geografía de una piel grabada a fuego en las yemas que los coronan. El olor de Ana se confunde con un revoltijo de hierba apelmazada que me sabe a siega, a césped cortado en una casa solariega una mañana de domingo. Tras verterme en ella, los dos nos apretujamos uno junto a otro, como dos cachorros en busca de calor. La noche ha caído sobre nosotros al desintegrarse los últimos rescoldos del crepúsculo, con su luz difusa diluida en el aire de la llanura. En la oscuridad, el sonido de una música estridente sacude mi estado de duermevela. Me levanto. Hay luz en la nave, el sonido procede de su interior. Entro en ella sin dificultades, la escotilla principal permanece abierta desde el primer día de descenso en este mundo plano, sin apenas accidentes topográficos en la infinitud de un herbolario de esencias botánicas desconocidas. Cruzo lo que fue una cámara estancia, ahora transformada en vestíbulo, para llegar a la sala de control. Un espacio que, en mis días de naufragio, ha sido rentabilizado para otros usos; entre ellos un comedor. En su centro hay una mesa cubierta con un mantel. Bebidas y canapés se amontonan sin concierto sobre su superficie. Ernesto se encuentra frente a todo este montaje festivo, sostiene una botella de champagne y su cara es de un regocijo inmenso. Realizo un gesto con la cabeza por toda salutación; el sonido de la música es demasiado intenso como para que podamos entendernos por otros medios que no sean gestuales. La música me aturde, mi rostro se deforma en una mueca de desagrado. Se trata de heavy metal. Estoy asombrado por el hecho de que, en un pasado que se me antoja remoto, este tipo de sonoridades consiguiera el portento de almibarar mi oído. Me acerco al difusor de sonido, emplazado junto a los mandos de la nave, y apago el aparato.

—¡Felicidades, Daniel! —exclama Ernesto, tendiéndome una copa de champagne— Por nuestro próximo rescate y su consiguiente regreso a la civilización.

Sostengo el ofrecimiento con la frialdad de una mano muerta, incapaz de felicitarse por el brindis propuesto por mi hermano. Deposito la copa sobre la mesa, exhibo unos pasos cansados por la sala y me siento en un sillón, alejándome de la mesa, de la fiesta, de Ernesto. A mis espaldas, el oficiante apura su bebida. Embargado por la perplejidad, abandona la barricada de la mesa para enfrentarse a mí, en pie, frente al sillón en el que me encuentro abatido.

—¿Qué diablos te ocurre?! ¡Llevamos tres años esperando este

acontecimiento!

—Se trata de Ana. Ella no será feliz fuera de aquí. Teme que nos separen.

—¡Mujeres! —suspira— Las criaturas más egoístas del Universo.

—El caso es que yo también comparto este temor ¿Qué voy a hacer sin ella, Ernesto?

Mi hermano vuelve a suspirar, se lleva las manos a la cabeza y las frota contra su pelo con vehemencia.

—No te reconozco ¿Eres tú, Daniel?! ¿El Daniel que parió mi madre, amigo de la juerga, los vicios nocturnos y el desenfreno?! Ernesto hace uso de sus prerrogativas de hermano mayor. Indignado por mi actitud, me grita enrojecido, allí, en mitad de una sala de control que no controla nada, y mucho menos nuestras emociones.

—¡Despierta hermanito! ¡Sacúdete esta modorra de encima, pues tienes un grave problema! ¿No pretenderás arruinar tu vida por un espejismo de amor eterno?! ¡Hay muchas Anas esperándote ahí arriba, en los mundos civilizados, lejos de este prado solitario despojado de toda presencia humana! La actitud de Ernesto acaba por irritarme.

—¡No creo haber necesitado a nadie durante estos años! ¡Todos nosotros hemos tenido una vida bastante satisfactoria! Mi hermano mantiene la boca ligeramente abierta, transfigurada por el estupor. Mis argumentos han torpedeado el brío de sus ataques.

—¡Déjame en paz! —le grito— ¡Hay demasiados “viernes” en esta puñetera isla! ¡Ese es mi problema y no otro!

—Estás confundido, hermanito. Muy confundido —pronuncia con voz queda, antes de abandonar la sala.

Contemplé atónito el despertar, el retorno a la actividad de cada parte anatómica del inhumano animal. El abdomen, como de crisálida, inició una pulsación respiratoria acelerada en exceso. Deduje, pues nada sabía acerca de su organismo. Al fin, la respiración se ralentizó. Sus tentáculos, ramificados y numerosos y situados a ambos lados del tórax, cimbrearono como si un temporal hubiera penetrado en la cámara. La oscilación tentacular cobró la fuerza de un huracán irrumpiendo en una joven alameda de troncos flexibles. El fragor del viento amainó y “la criatura” abrió unos ojos de córneas superpuestas e iridiscentes. Su expresión facial, ¿puede llamarse faz a aquello, a una protuberancia conformada por una trompa pilosa, a una manguera de carne acoplada a una ventosa de propiedades retráctiles? Y sin embargo, su expresión facial pareció torcerse en una sonrisa forzada, descomponerse en el rictus convencional que lanzaría cualquier vecino desde el lado opuesto de una acera.

EL DILEMA DE ROBINSON

Relato: Serafín Gimeno

Ilustraciones: Álvaro Calvo

Presencí todo el proceso de recuperación de movimiento y conciencia desde la perspectiva de un ofidio al abrigo de un cesto, hipnotizado por los brazos ondulantes del encantador con su flauta. Por fortuna, jamás ha vuelto a mostrarme su verdadero semblante.

Los días pasaron rápido en un planeta donde todo era hierba. A babor y a estribor, a barlovento y a sotavento, todo en derredor de mi nave no era más que hierba. Un mar verde, infinito y vacío. Vacío al ojo humano, repleto de vida para unos ojos de córneas superpuestas. La criatura es capaz de cazar a los animales que habitan en la llanura, proporcionar sustento para los dos y aún de guisar el producto de sus lances depredadores. Sin ella hubiera muerto de locura, desesperación o hambre. Mi benefactora reparó los impulsores de energía de la nave, lo suficiente para enviar la señal y mantenerla abierta a lo largo de estos dos años. Pero lo más portentoso es su gran capacidad para la empatía, su aptitud para conectar con la angustia y el sufrimiento ajeno. Esta gran conmiseración hacia otras formas de vida le permite calmar las necesidades de los demás proyectándolas sobre sí misma. Sus dotes hipnóticas no tienen parangón a lo largo y ancho del cosmos conocido.

Durante mi naufragio, he disfrutado de la compañía de una niña de cinco años, la hija que nunca tuve. De las charlas interminables y de las disputadas partidas de ajedrez con mi hermano, muerto a una temprana edad y en trágicas circunstancias. De la sugerente presencia de Ana, un amor frustrado de juventud. Incluso, qué mayor gozo puede pedirse, he disfrutado de la atenta mirada, de la dedicación absoluta de Aníbal, un alsaciano al que un mal día tuve que rematar en el asfalto, cuando la embestida de un vehículo le partió la columna.

Han pasado más de tres horas desde que Ernesto se fuera, más otras cuatro que han transcurrido fuera, antes de que entrara en la nave. Las siete horas se han completado, la nave de rescate llegará en cualquier momento. Sentado en el sillón, permanezco con los ojos fijos en la mesa, en la sencillez de un bodegón desprovisto de pretensiones. Examino la botella abierta de champagne, guardada con gran celo durante tres años a la espera de un acontecimiento especial que justificara su derramamiento en el interior de nuestros paladares. Las burbujas se pierden huérfanas en el aire de la sala. Lamento el hecho de que la bebida pierda sabor y aroma debido a nuestra dejadez; y, aún así, soy incapaz de levantarme para remediarlo. Los canapés siguen sobre el mantel, sin nadie para degustarlos. Todo el cuadro me oprime con una desolación insoportable. Tomo una decisión repentina y me levanto con intención de dirigirme a los paneles que distribuyen los mandos de la nave. Pulso el comunicador conectado a las más de cuarenta frecuencias:

—Carguero “Buena Esperanza”. Situación controlada. Pueden seguir su camino.

—Entendido. Buen viaje y hasta la vista.

La misma voz átona, impersonal.

Desconecto el impulsor y el haz de ondas de radio deja de barrer el espacio, en busca de ayuda. Jamás existió nadie tan celoso de su propia soledad. Me acerco a la escotilla de salida de la nave. Ana está recostada contra el dintel. Respira el aire de la noche y contempla relajada el mar de hierba. Me siento junto a ella.

—¿Por qué lo has hecho? —me pregunta.

Rebusco en mi cabeza y en ella sólo encuentro ideas desordenadas. No sé qué decir, qué responder. Cojo su mano. La estrecho contra mi rostro confuso.

—Porque os quiero —acierto al fin a decir, y un gran alivio recorre todo mi cuerpo, y acerco su mano a mis labios y beso sus dedos, o lo que aparentan ser unos dedos femeninos de exquisito torneado, delgados y elegantes, suaves y a la vez firmes.

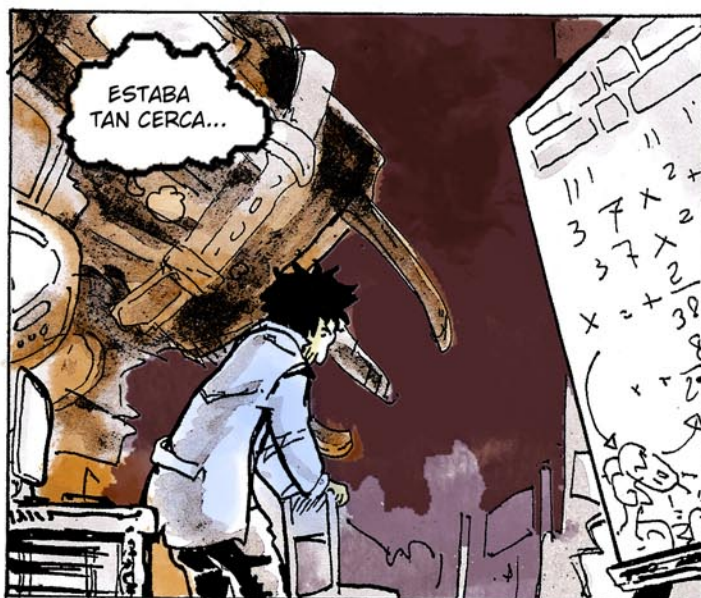
EL DILEMA DE ROBINSON

Relato: Serafín Gimeno

Ilustraciones: Álvaro Calvo



Sus dotes hipnóticas no tienen parangón a lo largo y ancho del cosmos conocido.



¡MOVEOS
CABRONAS!

¡LLEVADME CON
VOSOTRAS!

¡DEMOSTRADME
QUE ESTOY
EQUIVOCADO!
¡QUE NUNCA
PODRÉ
DECÍRSELO!





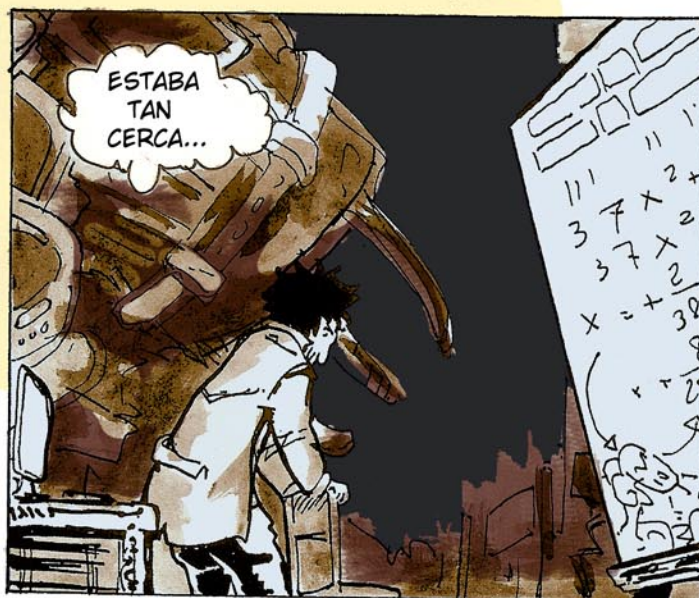
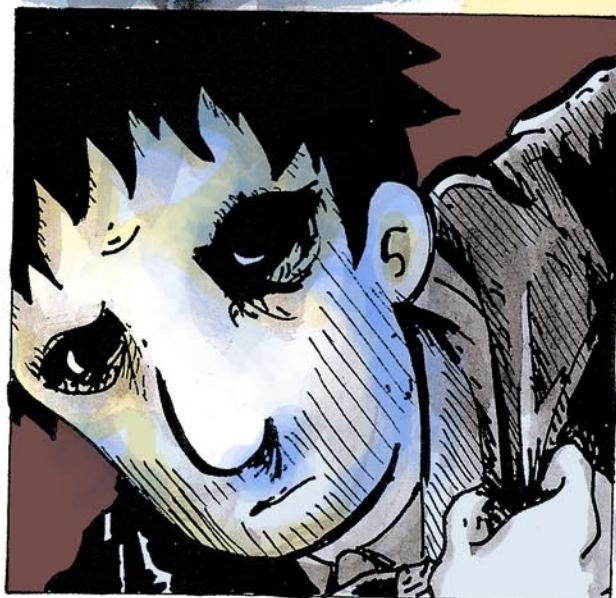
¡NO!
¡AGUANTA!

YA CASI
LO TENGO,
CASI LO HE
CONSEGUIDO...

¡TIENES QUE
AGUANTAR!
ME QUEDA
TAN POCO...



¡NO!
NO TE MUERAS...
NO TE
MUERAS... YO...



ESTABA
TAN
CERCA...



YA CASI LO TENGO, HE SEPARADO LAS
PARTÍCULAS. SON ELLAS, ESTOY SEGURO...
PUEDEN HACERLO, PUEDEN VIAJAR EN
EL TIEMPO. LO HE DEMOSTRADO CON LAS
ECUACIONES... AHORA SÓLO NECESITO
SABER CÓMO ACTIVARLAS... TIENE
QUE HABER ALGO... ALGO...
ESTÁ AHÍ DELANTE MÍO...



CARIÑO...

ME MUERO...
NECESITO QUE
ME LO DIGAS...
UNA ÚLTIMA
VEZ....



¡NO! ¡Aguanta!
Ya casi lo tengo,
casi lo he
conseguido...
¡Tienes que
ayudarme!
¡TE ME
QUIERO!!!



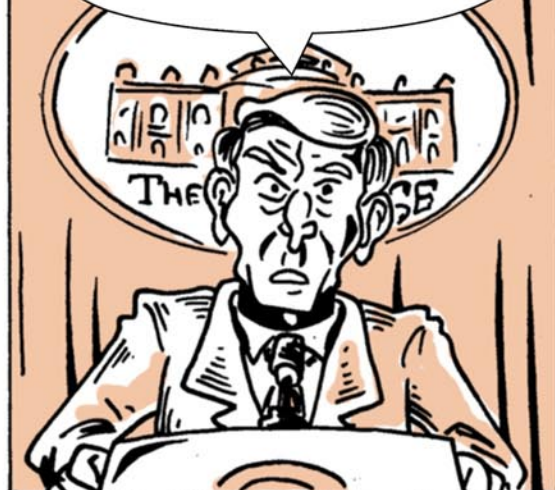
FIN.



BUENAS TARDES A TODOS.
SERÉ BREVE. HE CONVOCADO ESTA
CONFERENCIA DE PRENSA PARA
DESPEJAR LOS RUMORES QUE HAN
VENIDO CIRCULANDO DURANTE
LAS ÚLTIMAS SEMANAS...



PARA EMPEZAR, SÍ, HEMOS
TRANSFERIDOS LOS FONDOS
DE LA MISIÓN A MARTE. Y SÍ,
NOS PROPONEMOS IR EN
BUSCA DE UNA TETERA
ESPACIAL.



CON TODO RESPETO,
SEÑOR PRESIDENTE: ¿NO ES
RIDÍCULO DESTINAR TANTOS
MILLONES PARA RECUPERAR
UNA TETERA?



¡JA, JA!

¡CLARO
QUE SÍ!



¿NOS ESTÁ SUGIRIENDO
ACASO QUE EL CUENTO DE LA
TETERA NO ES CIERTO Y QUE
HAY ALGO MÁS QUE NO
SABEMOS?



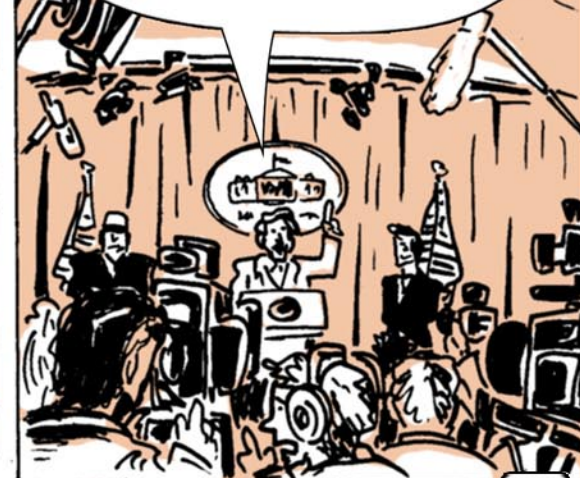
EJEM... ¡POR FAVOR, SEÑO-
RES! NO TENEMOS NINGÚN
PROPÓSITO SECRETO. NO HAY
MOTIVOS PARA OCULTAR LAS
RAZONES DE ESTA MISIÓN.
¡NO ES MÁS QUE UNA
TETERA!



¿DEBEMOS
INFERIR DE SUS
PALABRAS QUE
LA TETERA ES UNA
PANTALLA? ¿ACASO
SE TRATA DE UNA
AMENAZA A LA
SEGURIDAD
NACIONAL?



POR FAVOR,
NO QUISIERA QUE PEN-
SARAN ESO. ENTIÉNDANLO
BIEN: ES SÓLO UNA TETERA.
PASE LO QUE PASE, ¡LA
SEGURIDAD DE LA NACIÓN
ESTÁ BAJO CONTROL!







DIEZ... NUEVE... OCHO...



SIETE... SEIS...

TRAIGANNOS
LA GLORIA
(Y LA TETERA)

CINCO... CUATRO... TRES...



DOS... UNO...

¡DESPEGUE!

BRAUIMM

Bitácora de la capitana.

Día uno: Abandonamos el planeta Tierra. Pudimos contemplar su pálido fulgor desde nuestra escotilla. La emoción me llenó de lágrimas.



Día 10: La Tierra y la luna lucen pequeñas y frágiles a la distancia. Brandon pasó el día entero observando nuestro planeta. Decidí hacerle compañía. Él me confesó que extrañaba a su perra Lucy y sus ojos no tardaron en llenarse de lágrimas.



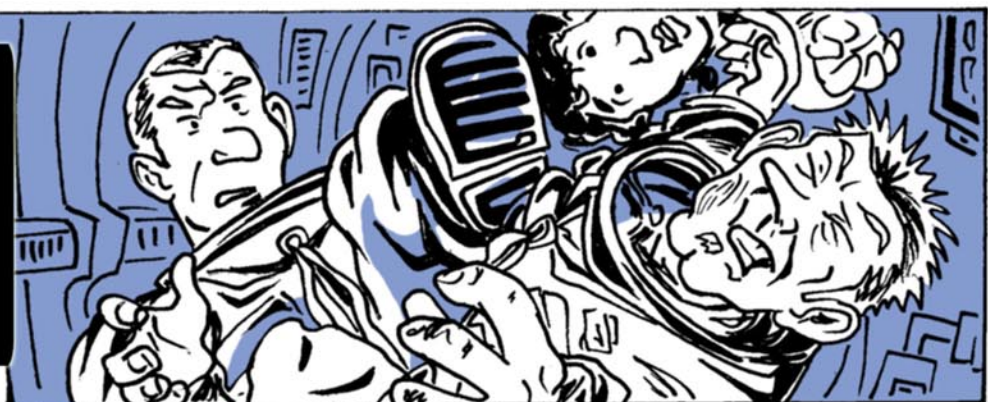
Día 75: Huston nos informó que la sonda Mars Vanguard acaba de descubrir nuevos yacimientos de agua en Marte. La noticia no hizo sino aguzar la bronca y el resentimiento de Jack. Temo por su salud mental.



Día 93: Jack viene actuando raro últimamente. Hoy realizó una huelga de hambre y trató de convencernos de abandonar la misión para seguir hasta Marte. Para colmo, Brandon se comió su ración. ¡Son 2500 calorías más de lo recomendado! Las cosas se me están yendo de las manos.



Día 94: Ocurrió lo que temía. Jack se amotinó. Tomó los controles y ordenó a Brandon que me atara y me echara por la cubierta. Estaba delirando, pobre. Brandon no tuvo otra opción que golpearlo... Sus ojos se llenaron de lágrimas.



Día 124: Jack sigue encadenado. Su estado empeora. No ha vuelto a hablar luego de que intentara comerle un dedo a Brandon. Me temo que no hay forma de hacerle entender que al fin hemos llegado a nuestro punto de encuentro.



Sí, hoy mismo hemos entrado en órbita a medio camino entre Marte y la Tierra.



Ahora sólo nos queda esperar a tenerla frente a nosotros...

...en todo su esplendor.



Siendo la capitana, a mí me serán dados la responsabilidad y el honor...



No lo tengo muy en claro aún... ¿Haré historia acaso?

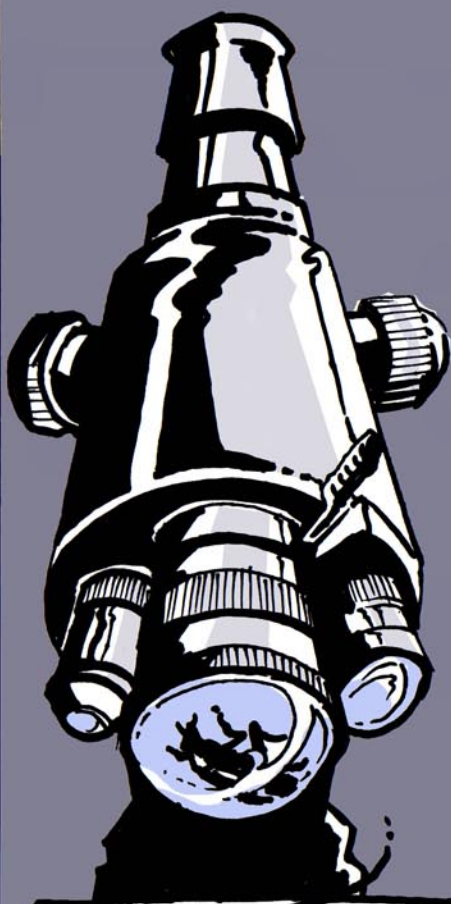
¿O el ridículo?

Continuará...



IRONÍA

SIEMPRE LEÍ Y ESCUCHÉ DECIR QUE LAS CUCARACHAS SERÍAN LAS ÚNICAS SOBREVIVIENTES A UN ATAQUE NUCLEAR.



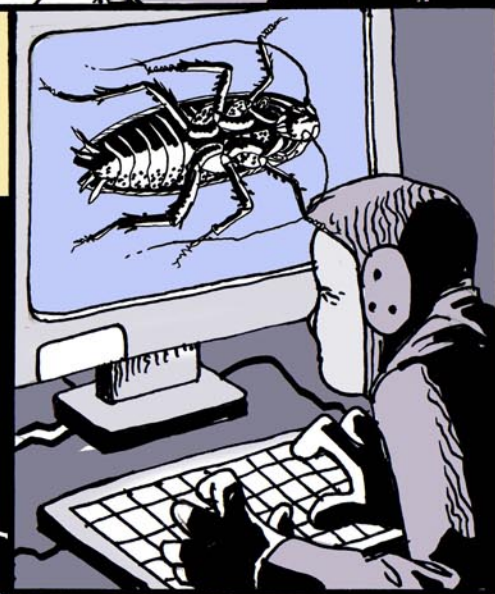
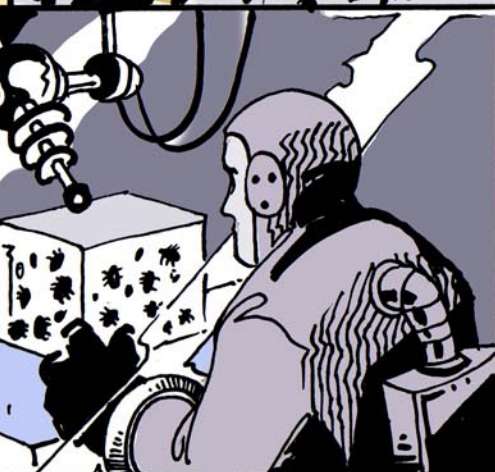
SE LLEGÓ A DECIR QUE SU ESTRUCTURA LES PERMITÍA SOPORTAR LA RADIACIÓN MUCHO MEJOR QUE UN HUMANO Y QUE POR ESO SOBREVIVIRÍAN.

LUEGO DE MUCHOS AÑOS EMPECÉ A INVESTIGAR PARA SABER SI ESTA AFIRMACIÓN TENÍA SUS FUNDAMENTOS. ¿ERA POSIBLE QUE UN INSECTO SOPORTASE LOS NIVELES DE RADIACIÓN DE UNA BOMBA?

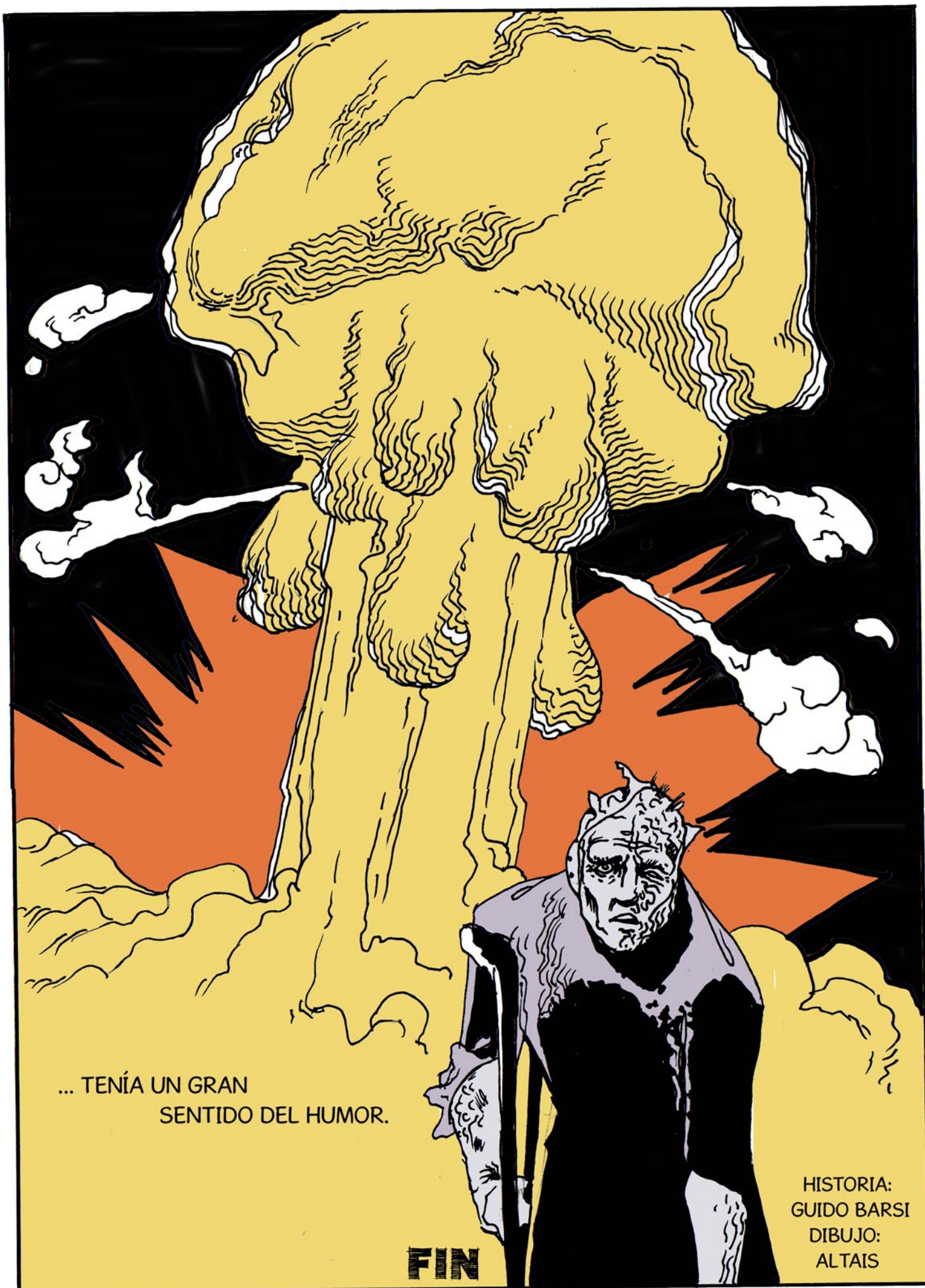
NINGUNA DE ELLAS PUDO SOPORTAR LA RADIACIÓN. AL DARME CUENTA DE LA FALSEDADE DE ESTA LONGEVA AFIRMACIÓN, QUISE SABER QUIÉN HABÍA SIDO EL AUTOR DE TAL FALACIA.



O QUE EL NÚMERO DE ELLAS ERA TAN GRANDE QUE A PESAR DE LAS PÉRDIDAS SUFRIDAS, PARTE DE ELLAS LLEGARÍAN A VIVIR AÚN DESPUÉS DEL ATAQUE.



AL NO PODER ENCONTRAR UN AUTOR, ME DI CUENTA DE QUE DIOS HABÍA COLOCADO ESA IDEA EN LOS HOMBRES. Y QUE DIOS...



... TENÍA UN GRAN
SENTIDO DEL HUMOR.

FIN

HISTORIA:
GUIDO BARSI
DIBUJO:
ALTAIS

COLAPSO

ERROR DEL SISTEMA

Dolor.

Por lo que tiene entendido, la ausencia de dolor fue una de las principales prestaciones del Volcado. Para Trent fue un gran alivio el poder comprar aquellos maravillosos servicios que nada tenían que ver con los servicios médicos que utilizaba en los años anteriores al Volcado por culpa de los dichos dolores de espalda.

Nunca más iba a experimentar aquel continuado y en algunas ocasiones sonoro dolor. A veces podía escuchar el sonido del dolor dentro de sus huesos como si mil millones de partículas microscópicas nadaran serpenteantes dentro del líquido de su médula espinal. Eso debía desaparecer y, de hecho, desapareció con el Volcado.

Hasta hoy.

Hoy acaba de bajar de su viaje lisérgico a pesar de que los códigos 'Z' no han funcionado. Les ha llevado horas a él y a Ashley llegar hasta el parque y regresar a la forma corporal anterior al viaje. Entrar en la espiral que habían sido sus cuerpos les ha dolido.

Han sentido dolor.

Y eso no estaba previsto.

El parque vuelve a ser el parque. La misma gente, el mismo clima, pero no es exactamente igual. Parece que los colores se están apagando, parece que los olores se están desvaneciendo, como si ya formaran parte del pasado, como si tan sólo fueran recuerdos codificados y almacenados para nunca más ser utilizados. Además, en los rostros de las personas no se aprecia expresión alguna; parece que tienen la mirada perdida. Ashley siempre ha sido muy observador. Antes del viaje de MLO se había fijado en un grupo que se divertía jugando a algún juego de telepatía colectiva y no paraban de reír. Pero ahora, las risas se habían vuelto... ¿cómo lo diría? No sabe muy bien lo que es diferente, pero el caso es que aquellas risas son diferentes.

-Trent, ¿qué ha pasado?

Si Trent lo supiera...

-No lo sé y además me cabrea no saberlo. Los códigos 'Z' eran los correctos, no habían fallado nunca. Hasta hoy. Eso es algo que no entiendo, pero tampoco entiendo muy bien quién o qué nos ha bajado de ahí arriba.

Los códigos 'Z' habían fallado. Pero algo ha ocurrido para que él y su amigo hayan podido volver de su viaje y se hayan podido fundir con su forma corpórea. Como gran distribuidor y usuario de drogas y sus correspondientes códigos 'Z', sabe perfectamente el funcionamiento de toda esa mierda. Cuando un código 'Z' falla, te quedas. Cuando un código 'Z' falla hay que volver a empezar de nuevo. Cuando un código 'Z' falla la has cagado. Cuando un código 'Z' falla hay que reiniciar. Cuando un código 'Z' falla, mueres.

Y ellos están vivos.

-Deberíamos estar muertos, Ashley.

Ashley no entiende esto último. La muerte está descartada. Nadie muere.

-Nadie muere, Trent. Explícate.

-Deberíamos estar muertos. Siempre te he tenido al corriente de los peligros de esto, amigo mío. El fallo de los 'Z' que acabamos de sufrir nos debería haber matado. El fin, stop, adiós.

La muerte es algo con lo que se cuenta cuando juegas con MLO. Lo que pasa es que Ashley es subnormal y no se entera de una mierda. La muerte es el resultado de tener que reiniciar. Y tener que reiniciar es lo mismo que morir. No recuerdas nada. Nada de nada. Así que estás muerto. Y sí que es verdad que nadie muere, pero ser reiniciado es morir. Trent conoce algunos casos de intoxicación por MLO. Y para él esos pobres están muertos porque no conocen a nadie, no recuerdan nada, así que lo de antes, lo que quiera que sea que habían sido antes, ha muerto.

Pero lo que de verdad intriga a Trent es el hecho de haber sentido dolor. Eso sí que es algo con lo que no ha contado hasta ahora.

-Trent, nadie muere. No conozco a nadie que haya muerto.

-Pues yo sí. Cuando te pasas con el MLO te mueres, y por eso gano tanto dinero con los códigos 'Z'. Porque la gente sabe que si te pasas, te mueres. Y te lo he explicado varias veces, pero creo que no me escuchas. O no me quieres escuchar. Deberías hacerte una revisión.

-¿Por qué te metiste en esto? – Ashley desiste de expresar sus temores ante la posibilidad de morir y prefiere cambiar de conversación porque está muy asustado.

COLAPSO

Trent intenta recordar las razones por las que se metió en el negocio de la distribución de drogas electrónicas. Y si bien no lo recuerda demasiado bien, o más bien no quiere recordarlo -retroceder en el tiempo para recordar sucesos lejanos en el pasado siempre le ha supuesto un trabajo demasiado arduo para el resultado obtenido- sí puede estar seguro de que lo hizo sin que nadie le indujera a ello. Fue por su propia voluntad. Todos sus recuerdos de antes de las drogas estaban almacenados según los niveles de realidad, y eso todavía le costaba más.

-Por dinero no, Ash, de eso estoy totalmente seguro.

Ashley conoce a Trent desde hace mucho tiempo, son grandes amigos, o al menos él lo considera así, aunque a veces tiene la sensación de que su sentimiento de amistad con respecto a Trent no es del todo correspondido. Sólo a veces, ya que Trent sí le demuestra de vez en cuando cierto nivel de aprecio e incluso interés en que las cosas le vayan bien. Se preocupa por él. Como si fuera su hermano mayor.

Un hermano mayor que le suministra drogas electrónicas. Y sabe que Trent no necesita dinero, como tampoco lo necesita él.

Ellos dos compraron el Volcado al completo. El nivel de su inversión en ARK fue el suficiente como para tener el paquete de prestaciones al completo. Usuarios de todo. Sin contraprestaciones. Vivir sin trabajar, sin preocuparse, sin enfermar, sin cansarse. Costó un montón de dinero, pero ellos lo pudieron pagar. Así que Trent no se complicó la vida con las drogas por dinero.

-¿Entonces?

-Ash, ¿has estado alguna vez en otros niveles de realidad?

-Sabes que no.

-Yo sí.



COLAPSO

Esa es la razón por la que a Trent se le hace difícil recordar algunas cosas. Sus recuerdos están fragmentados en capas según los niveles de realidad por los que se ha movido a lo largo de su vida. Su vida entera está fragmentada. Y tampoco tiene muy claro en cuántas capas están fragmentados sus recuerdos. Y luego vino todo eso de las drogas.

-Ash, me has preguntado por qué me metí en toda esta mierda. ¿De qué mierda hablamos? ¿Drogas? ¿Qué drogas? Un día me desperté y me di cuenta que cada maldito ser humano es drogadicto del eterno bienestar. Que cada maldito ser humano está enjaulado en una trampa de riqueza, y que las voces que escucha son diálogos lejanos. Que cada maldito ser humano tan sólo escucha el eco de su soledad no fragmentada.

Fragmentos.

Niveles de realidad. Entremezclarse con las otras clases. Un simple trámite administrativo. Había otra vida posible si a uno no le importaba ensuciarse un poco en el barro. En eso estuvo pensando durante semanas después de aquel día, que curiosamente Trent recordaba tan lúcidamente. El día en el que decidió que estaba cansado de vivir la vida que había comprado con el dinero heredado de su familia, de cuya procedencia se avergonzó siempre.

Vivir otra vida, otras vidas, cientos, miles, bajar a la arena, los leones esperaban. Gladiadores, magos, astronautas, buenos, malos, emperadores, guerreros, brujas, monstruos, policías, ladrones, dragones voladores, pilotos, jugadores de fútbol, superhéroes, contadores de historias, hadas, reyes, robots, hombres prehistóricos, boxeadores, gobernantes, traidores, valientes, cobardes, gangsters, dj's, bandas de rock, seductores, camellos, matones, paladines, caballeros, ogros, enanos, cowboys, princesas. Y la eternidad por delante.

-Ash, ¿te das cuenta que la vida dentro de este submundo es un maldito juego de espejos?

Ashley intenta procesar lo que su amigo le está diciendo pero no lo consigue, quizá -piensa- porque no está preparado para ese tipo de cuestiones; pero entonces se da cuenta de que el bienestar prometido bien podría ser una droga más, una droga que hace años -¿cuántos?- dejó de ser placentera.

-No, Trent, no me doy cuenta porque no me preocupa, yo nunca he tenido las inquietudes que tú tienes, quizá porque no fui yo quien perdió a Evelyn; yo acepté la vida que compré, sin más, tú la compraste porque era la única vía de

escape para olvidar lo que le ocurrió a Evelyn. Habrías podido elegir no vivir, no comprar el Volcado, fuiste de los primeros porque te urgía olvidar, y pensaste que el Volcado borraría de golpe lo bueno y lo malo.

Trent y Evelyn, los dos, sentados delante del mar, en silencio, tan sólo el sonido del viento. El día perfecto, el sol se extendía por encima del mar en calma en forma de un deslumbrante fulgor. El olor del mar lo rodeaba todo.

"Es perfecto."

"¿El qué es perfecto?"

"Hoy todo es perfecto."

"¿Pero?"

"Pero nada; es perfecto, si no pensamos en otra cosa que estar aquí los dos, solos, delante de la inmensidad, es perfecto, lo demás no importa."

Y la sensación de querer llorar. Y no poder. Su cuerpo economizaba el agua, no podía llorar. Evelyn, sin embargo, sí podía. El cuerpo de Evelyn no consiguió adaptarse a la falta de agua, por eso la malgastaba, podía llorar, y a veces él la envidiaba. Recuerdos lejanos. Trent sí está seguro de sus recuerdos de antes del Volcado. Evelyn existía antes del Volcado. Evelyn no existe después del Volcado. Y después del Volcado es difícil recordar, quizá porque Evelyn no está. Quizá porque tiene la vida fragmentada en capas de datos. Ha sido un explorador de realidades y ficciones, y no precisamente en ese orden, mientras los de su clase envejecían de la única manera que este nuevo mundo permite: aburriéndose. Su existencia se reduce a un lienzo de recuerdos de Evelyn, al que se le están degradando los colores hacia el gris. El recuerdo de Evelyn permanece. El Volcado no fue tan perfecto como se le prometió.

-Ash, aquel día me desperté y empecé a pensar que mis recuerdos podrían no ser mis recuerdos. En el momento en que compramos el Volcado, dejamos de ser libres en el pensamiento y por lo tanto, en los recuerdos. Y eso equivale a no tener vida. Compramos una vida eterna fabricada a cambio de entregarles nuestras almas.

Trent desde aquel día ha pensado que sus recuerdos podrían no ser sus recuerdos, podrían ser los recuerdos que alguien quiere que tenga por algún interés oscuro y no reconocible, recuerdos fabricados. ARK, en definitiva. Sabe cómo empezó todo.

COLAPSO

Los recuerdos de después del Volcado se le presentan emborronados como si todo hubiera ocurrido durante una noche de borrachera, y los recuerdos de antes del Volcado, los de Evelyn, los de sus padres, los recuerdos de sus colegas de la universidad, los puede recuperar con una claridad y una definición perfectas. Puede que sea debido a los niveles de realidad.

Ashley nunca ha estado en un nivel de realidad diferente del nivel 0, pero sabe lo que implica saltar, siempre lo ha visto con cierta reticencia.

-¿Eso qué tiene que te ver con que te contaminaras en los niveles de realidad, Trent? ¿Acaso pensabas que ibas a encontrarte con Evelyn?

Evelyn otra vez.

No se adaptó. Los médicos no supieron hacer que se adaptara a la falta de agua. No llegó a tiempo. Por dos malditos años. Dos malditos años. Ahora se puede contraer o expandir el tiempo a voluntad, ahora no importa, se acabaron los días, los meses, los años. Es curioso cómo se acostumbró la gente a dejar de preocuparse por la cuarta dimensión, el cuarto eje, la vara de medir de Dios. Ahora todos se creen pequeños dioses, porque pueden expandirse y expandir sus vidas por la eternidad entretejida con ceros y unos. Dos malditos años. Setecientos dos días para ser exactos. Evelyn no se adaptó, su cuerpo se secó. Y desde entonces, Trent se encuentra en una corriente de tiempo circular. El Volcado no acabó con eso. Desde entonces se encuentra dando vueltas en órbitas alrededor del planeta Evelyn.

-Cambiar de nivel de realidad no es muy diferente de vivir en el nivel 0, Ash, sencillamente, en los niveles superiores eres consciente de que no estás viviendo tu vida. El nivel 0 es una mierda. Así que me largué. Pero no me contaminé en los niveles superiores. No te imaginas lo bien que me lo he pasado en los niveles superiores. Con lo que me he contaminado de verdad es con las putas drogas. Y no me vuelvas a recordar lo de Evelyn.

Silencio.

El parque.

El color verde de los árboles del parque se está degradando hacia un gris apagado, como si una cortina de cenizas se estuviera extendiendo como un manto de relativa incertidumbre. El verde primaveral que se apreciaba cuando lle-

garon hace... (¿horas? ¿días?) ya no se ve.

Y el ruido ambiental está perdiendo las frecuencias agudas y se está convirtiendo gradualmente en un rumor grave parecido al que queda cuando se cierra la puerta del baño en un club nocturno. Como cuando se quedan los oídos embotados a causa de variaciones en la presión de la atmósfera. Como si el aire pesara más y estuviera cayendo inexorablemente con una insoportable y desproporcionada densidad.

Sin embargo, a pesar de que todo se está volviendo más oscuro y más imperceptible, una silueta que se acerca a sus campos de visión aparece con una definición perfecta. La silueta viste una camiseta de color rojo vivo y su cabello parece estar pintado de color... ¿púrpura?

Trent reconoce enseguida a quién pertenece la silueta.

-Ya sé quién nos ha sacado del ahí arriba.

Ashley observa atentamente a quien se supone les ha salvado la vida hoy. La forma en la que la persona que se acerca mira a Trent hace que Ashley se dé cuenta de que su amigo y la otra persona ya se conocen.

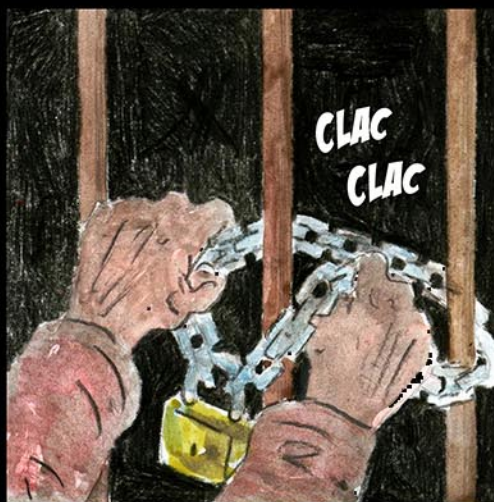
-¿Qué te has hecho en el pelo, tío?

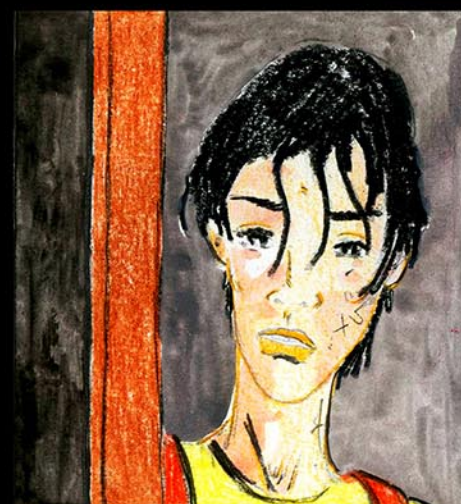
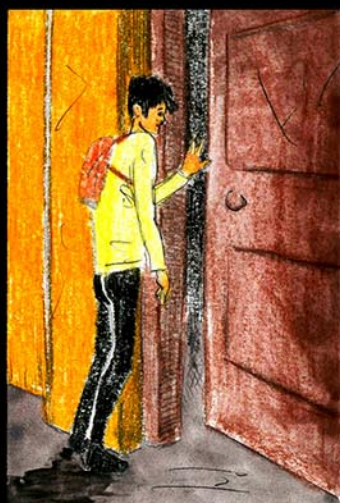
La persona de la silueta en alta resolución y con el cabello de color púrpura sonríe.

-Cosas mías. ¿Te ha dolido?

Trent recuerda el dolor que ha sentido al bajar.

-¿Estaba eso previsto acaso? Ashley, te presento a Akira.







TIENE QUE HACER REPOSO ABSOLUTO. SIN EL CORAZÓN BOMBEANDO BIEN, MÁS LA DISTROFIA MUSCULAR DE MARTÍN...

QUÉ. DECIME SANDRA.

NADA... QUE SI SE QUEDA EN CAMA, SIN HACER ESFUERZOS, PUEDE LLEGAR A VIVIR MUCHOS AÑOS.

¿CUÁNTOS?

NO SÉ, MÓNICA, PERO MUCHOS. NO TENÉS QUE PREOCUPARTE... MIENTRAS SE CUIDE VA A ESTAR TODO BIEN.



ESO ES LO QUE ME PREOCUPA, SANDRA. ÉL NO SE VA A CUIDAR... LO CONOZCO.



MIRÁ, YO NO SOY CIRUJANA, PERO SI ES NECESARIO HASTA PODRÍAMOS VER DE CAMBIARLE EL MARCAPASOS...



¿Y TODOS LOS MÉDICOS QUE CONOCÉS, SANDRA? ¿NO SE PUEDE ARMAR UNA OPERACIÓN SEGURA?



EN EL HOSPITAL FUE LO MISMO QUE EN TODOS LADOS. CUANDO SE CORRIÓ LA BOLA DE QUE ESTO IBA EN SERIO, CADA CUAL SE FUE A OCUPARSE DE SU FAMILIA, DE SU CASA.



QUIERO QUE ME OPERES. NO HACE FALTA TOCAR MUCHO. ME CAMBIÁS EL MARCAPASOS Y LISTO. TENGO DOS MÁS.



¡MARTÍN!

EH... TENDRÍAMOS QUE VER SI TENEMOS TODO LO NECESARIO... EN EL HOSPITAL NO DEBE HABER QUEDADO NADA.



BUENO, FIJATE SI PODÉS. YO EN LA CAMA NO ME QUEDO. HAY MUCHO QUE HACER.



ME VOY A BUSCAR A RAFAEL.



CLARA...
¿QUÉ HACÉS
ACÁ?



¿QUÉ
PASÓ?

VENÍ,
ACOMPAÑAME
AFUERA.



JAVIER ES EL NENE DE MI VECINA. TUVO
UNA CRISIS DIABÉTICA. LOS HOMBRES
ESTUVIERON BUSCANDO PENICILINA, ACÁ
Y EN LOS PUEBLOS CERCANOS. PERO LO
ÚLTIMO QUE CONSIGUIERON SE NOS
ACABÓ AYER.



PARA PEOR, SIN
REFRIGERACIÓN,
LAS DOSIS SE E-
CHAN A PERDER.

LAS PUEDEN MANTE-
NER EN EL FONDO DE
LA LAGUNA, DONDE EL
AGUA ES MÁS FRÍA.

¿EN SERIO?
MIRÁ QUÉ TARA-
DOS. A NADIE SE
LE OCURRIÓ.



¡PERO QUÉ TARA-
DOS! Y AHORA NO
TENEMOS NADA...
SI VOLVIERA LA
LUZ SERÍA TODO
TAN FÁCIL...

MARTÍN DICE QUE
PUEDE LLEVAR AÑOS.
TENEMOS QUE APREN-
DER A PENSAR DISTIN-
TO. COMO EN LA EDAD
MEDIA. ¿Y MARCOS?



CONSIGUIÓ UN CABALLO Y SE FUE A LA
CAPITAL CON EL PADRE DE JAVIER... YO
LO ESPERABA... TODAVÍA ESPERABA UN
MILAGRO... JAVIER ES... TAN ALEGRE...
NO PUEDO VERLO TIRADO EN
ESA CAMA.



NOS ESTAMOS JUNTANDO EN
CASA, TODA LA FAMILIA...

NO, NO NOS VAMOS A IR
DE ACÁ. ACÁ LOS VECINOS
ESTAMOS BIEN UNIDOS. NO
NOS PODEMOS IR.



VUELVO A LA PIEZA. VOS TE
PODÉS QUEDAR TODO LO QUE
QUIERAS, CLARA, YA SABÉS.



PERMISO.





CONTINUARÁ...



"Aunque el sistema es casi perfecto, hay días en que los errores superan las estadísticas."

AHÍ VIENE EL HUMANO QUE ESPERÁBAMOS.

YA TARDABA.



HOLA, BUENAS. SOY EL TÉCNICO ENCARGADO DEL MANTENIMIENTO.

VENGO A ARREGLAR EL ERROR EN ESTOS SISTEMAS QUE HA PROVOCADO EL COLAPSO DE ANOCHE.

PUES NADA. VENGA, VENGA, SEÑOR HUMANO. PROCEDA...



¿HAS VISTO? SEGURO QUE EL COLAPSO LO HAN PROVOCADO ELLOS CON LA ÚNICA INTENCIÓN DE VENIR AQUÍ A TRASTEAR EN NUESTROS REPRODUCTORES. ESPIAR EN NUESTROS AVANCES...

¿TÚ CREES?



¿PERO QUÉ SE CREE QUE ESTÁ HACIENDO ESE TÍO?

PUES CLARO. ¡MÍRALO! AHÍ, CON SUS MANOS DE CINCO DEDOS, IMPREGNÁNDOLO TODO DE SUDOR, SALPICANDO PARTÍCULAS, IMPRIMIENDO HUELLAS... ¡LO ESTÁ PONIENDO TODO PERDIDO!



¿QUIÉN SE CREE QUE ES PARA VENIR AQUÍ A TOCARNOS LOS CONTROLES?

BUENO, AL FINAL FUERON ELLOS LOS QUE INVENTARON LA TECNOLOGÍA QUE NOS MANTIENE. LA NUESTRA Y LA DE LA NAVE. SUPONGO QUE ALGO SABRÁ,...

SÍ, BIEN, BUENO, ESO SÍ, PERO ¿Y QUÉ MÁS?

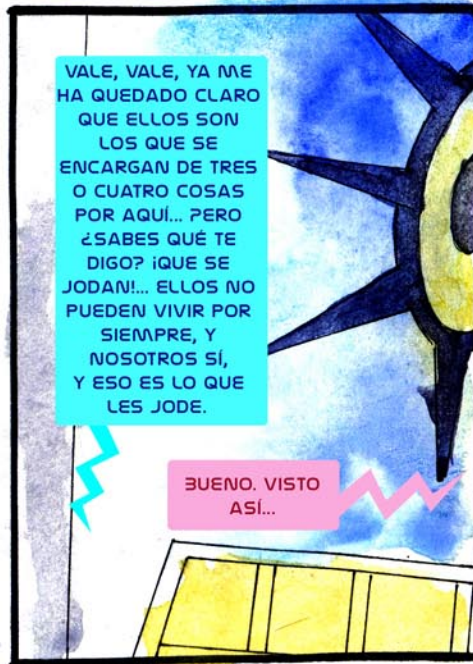


BUENO, NO SÉ... EL SOFTWARE QUE UTILIZAMOS PARA DISFRUTAR DE MEMORIA VIRTUAL AMPLIADA TAMBIÉN LO DESARROLLARON ELLOS...

SÍ, YA, ESO TAMBIÉN LO SÉ... ¿PERO Y QUÉ MÁS?



EL ANTIVIRUS QUE CUBRE MUCHOS DE NUESTROS SISTEMAS OPERATIVOS LO INTEGRÓ UNA FILIAL DE ELLOS, DEL MANTENIMIENTO DE LOS MÓDULOS FOTOVOLTAICOS TAMBIÉN SE ENCARGAN ELLOS, Y LA PILA DE HIDRÓGENO DE LOS MOTORES 3 Y 7 AL FINAL LAS MANIPULARON ELLOS CORRECTAMENTE PORQUE NOSOTROS LO QUE NO TENEMOS SON DEDOS COMO LOS HUMANOS... EL SISTEMA DE LANZAMIENTO DEL TRANSBORDADOR, AQUEL QUE FALLABA MÁS QUE UNA ESCOPETA DE FERIA, LO MODIFICARON, APLICARON MEJORAS Y AHORA PARECE NUEVO, Y EL ADITIVO QUE ECHAMOS AL ACEITE HIDRÁULICO...



VALE, VALE, YA ME HA QUEDADO CLARO QUE ELLOS SON LOS QUE SE ENCARGAN DE TRES O CUATRO COSAS POR AQUÍ... PERO ¿SABES QUÉ TE DIGO? ¡QUE SE JODAN!... ELLOS NO PUEDEN VIVIR POR SIEMPRE, Y NOSOTROS SÍ, Y ESO ES LO QUE LES JODE.

BUENO. VISTO ASÍ...



PERO, Y CUANDO NO ESTÉN ELLOS... ¿QUIÉN NOS REPARARÁ EN LOS FUTUROS COLAPSO?

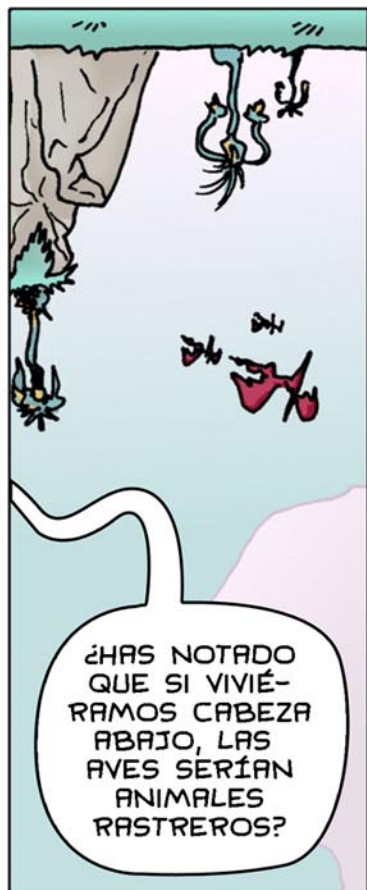
FIN

EXODUS 8.0

Cuando salí de la facultad siendo el mejor de mi promoción, firmé un contrato millonario para la elaboración de las naves del programa Éxodus. A los pocos meses ya me había acostumbrado a unos sueldos estratosféricos y a continuas palmaditas en la espalda, convirtiéndome en alguien incapaz de valorar nada más allá de la aeronáutica y mi propio ego.

Entonces apareció ella. Una sencilla camarera que conocí en una cafetería en medio de ninguna parte. Con un sencillo cruce de palabras, fue capaz de tocar lo más hondo de mi ser, por lo que me convertí en un cliente asiduo. Por cada café que tomé en aquel cuchitril dejado de la mano de Dios, Diana me descubrió algo nuevo de su vida con una naturalidad que me enamoró profundamente. Abandoné el programa Éxodus y decidí instalarme en París con Diana y sus dos pequeños, Dennis y Jean. Con ellos pasé los meses más felices de mi vida, hasta que los sistemas de contención del laboratorio Pandora fallaron. Quiso la casualidad que yo me encontrara aquí, mostrando las instalaciones de Éxodus a los dos pequeños, mientras que en cuestión de horas nuestra nueva vida, henchida de felicidad, cambiaba con los fuertes vientos que llevaron la nube a París. Millones de personas fueron infectadas al instante, entre ellas mi bella Diana. Gracias a mis contactos conseguí que el proyecto Éxodus le instalara en una cama dentro de la unidad sanitaria de emergencia. Así volvimos a estar juntos hasta que exhaló el último aliento, cuando prometí continuar mi labor como padre de Dennis y Jean. Por ese motivo renuncié a mi plaza reservada en la nave, ya que desde el programa no les reconocían como mis hijos y se negaban a subirles a bordo. Agoté toda mi influencia para que me cedieran uno de los escudos que diseñé en las naves, con el que generar alrededor de las instalaciones una cúpula electromagnética que nos protegiera a todos los que nos quedamos dentro, a salvo de la nube tóxica durante doscientos treinta y cinco días. Ahora disponemos de ese tiempo para convertir esto en un oasis libre de infecciones, donde nuestros hijos puedan vivir en condiciones dignas. Qué curioso. Hoy, comparado con quien llegué a ser, soy un don nadie olvidado en la tierra. Pero es ahora cuando me siento realmente importante. Tal vez sea porque represento la esperanza para estos dos pequeños...

Es increíble... no hay dinero en el mundo que pueda suplantar las ganas de vivir que tengo ahora.



¿HAS NOTADO QUE SI VIVIÉ-
RAMOS CABEZA
ABAJO, LAS
AVES SERÍAN
ANIMALES
RASTREROS?



¿EH?
¡ESTAMOS A
PUNTO DE
MORIR! ¿Y ESO
ES LO QUE
PASA POR
TU CABEZA?



¿MI CABEZA? ¿QUIÉN
TUVO LA IDEA DE **COLONIZAR**
EL PLANETA? ¿QUIÉN QUERÍA TRAER
CIVILIZACIÓN A LA BARBARIE? ¿ACASO
NO SABÍAMOS QUE HABÍA TRIBUS
PELIGROSAS? ¿ACASO NO SABÍAMOS
QUE ERAN **CANÍBALES**?



SÍ, SÍ...
LO QUE NO SA-
BÍAMOS ERA QUE
ESTUVIERAN **TAN**
AVANZADOS.

EL 8 DE OCTUBRE DE 1945, LA
COMPAÑÍA DE DEFENSA ESTADOUNI-
DENSE **RAYTHEON COMPANY** PATENTA
EL PROCESO DE **COCCIÓN** CON
MICROONDAS, DESCUBIERTO POR EL
INGENIERO **PERCY SPENCER** AL NOTAR
QUE **UNA BARRA DE CHOCOLATE** QUE
HABÍA EN SU BOLSILLO SE DERRETÍA
DELANTE DE LOS **RADARES**.

OCTUBRE
025

Efemérides
SO-FI

GUION: BLAS BIGATTI DIBUJOS: MARE ROCA

LA BAULERA DE ALLMANZOR

SOLANO LOPEZ

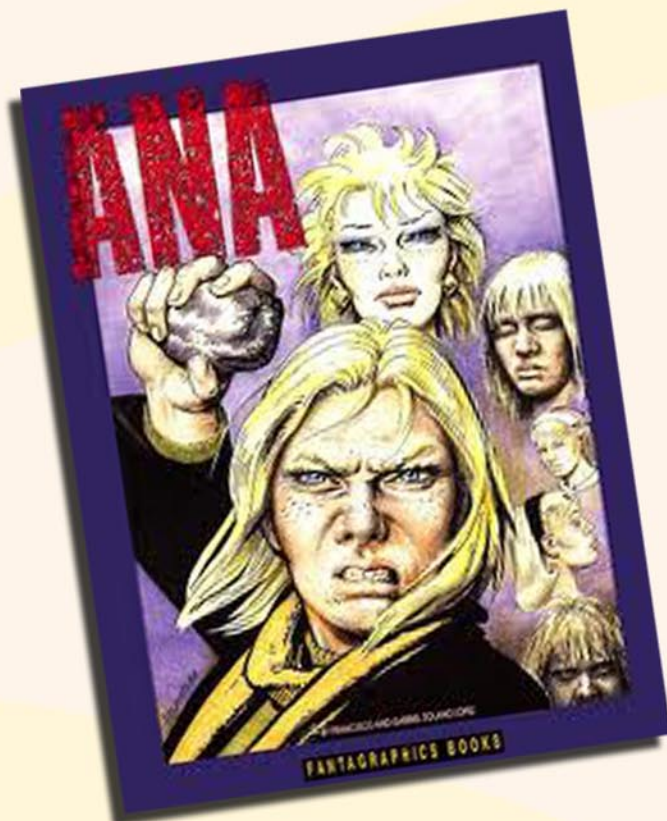
Saludos, amigos viajeros. Exégesis vuelve a hundirse en la negrura del luto, siendo esta vez el gran dibujante Solano López quien nos abandona. Si a alguien no le suena su nombre, quizás conozca, aunque solo sea de oídas, la obra más significativa a la que sus lápices y tintas dieron vida visual: 'El eternauta'.

Francisco Solano López nace en la ciudad de Buenos Aires en 1928, comenzando su carrera profesional como historietista en 1953. Dos años más tarde empieza a colaborar con el guionista Héctor Oesterheld en varios trabajos que suponen los prolegómenos para el cómic que los lanzará a la eternidad: el 4 de septiembre de 1957 se empieza a publicar 'El Eternauta' en la revista 'Hora cero', obteniendo gran éxito de público, que aguarda con impaciencia cada episodio semanal de esta invasión extraterrestre mundial vista desde Buenos Aires. El último capítulo aparece en 1959.

"¡Elena! ¡Martita!" Este es el lamento continuo de Juan Salvo, el Eternauta. Un hombre sencillo que, una noche, mientras juega al truco con sus amigos en la buhardilla de su casa, ve cómo una extraña nevada empieza a caer sobre la ciudad. Pronto comprenden que algo terrible hay en esos copos y que la gente a la que alcanza muere casi en el acto. Desde ese momento comienza una lucha por sobrevivir, por tener noticias, por seguir siendo humanos... La historia está narrada y dibujada de forma verdaderamente realista y la preocupación de Juan por su esposa Elena y su hija Marta resulta conmovedora. Cada paso que dan los protagonistas nos pone en tensión. Cada nuevo giro de los acontecimientos nos asombra más. Sin duda, haber tenido que esperar una semana completa para conocer la continuación de los episodios en el momento de su primera publicación debe haber sido insufrible para los lectores.

Casi veinte años después, López y Oesterheld retoman el personaje de 'El Eternauta' para la revista 'Skorpio', pero con sustanciales modificaciones en el carácter y comportamiento del protagonista, que nunca agradaron a Solano López. Desaparecido el guionista Oesterheld durante la dictadura militar argentina, Solano López se ve obligado a emigrar a Europa a causa del contexto político y más tarde continúa su trabajo desde Río de Janeiro. Dentro de la ciencia ficción se pueden destacar obras como 'Ana' (con guión de su hijo Gabriel) que cuenta las peripecias de una mujer rebelde y dominadora en una Francia alternativa, o 'Ministerio', donde miles de personas forman una sociedad perfectamente organizada encerrada en un gigantesco rascacielos que se yergue en medio de un mundo desolado. El dibujante retomaría al personaje de 'El Eternauta' a finales de los años 90 y principios del 2000, con escritores como Pol y Maiztegui.

La evolución del arte de Solano López es muy apreciable de década en década, adaptándose a cada nueva época, y aunque su trabajo dentro y fuera de la ciencia ficción es más que recomendable, nunca podrá desvincularse de esa mítica historia narrada desde la perspectiva de gente sencilla que es 'El eternauta'.



LA BAULERA DE ALLMANZOR

Amigos exegesianos; nosotros, que gustamos de movernos continuamente pasando de un recuadro a otro por las maravillosas páginas de cómic, tenemos otro formato similar que a muchos igualmente nos apasiona: el de los cuadros o fotogramas de cine. Hoy desempolvaremos otra joya, verdadera obra maestra del género de ci-fi y terror:

La cosa. John Carpenter. 1982

"La cosa" entra en un selectísimo club: el de los "remakes" que pueden superar al original. La película está basada primeramente en el relato corto "¿Quién hay ahí?" (Who goes there?) de 1938, del escritor John W. Campbell. Este relato dio origen en 1951 a la famosa película "El enigma de otro mundo", dirigida por Christian Nyby, pero con todo el trabajo entre bastidores realizado por el célebre Howard Hawks.

La versión que nos ocupa, filmada en 1982 por John Carpenter, resulta más fiel al relato de Campbell y nos cuenta la historia de los integrantes de un equipo de investigación en una base situada en los hielos antárticos. Un helicóptero de un cercano campamento científico Noruega aparece pretendiendo matar a un perro en fuga por todos los medios posibles. La escena acaba trágicamente para los Noruegos, y el perro, de aspecto inocente, es introducido en el campamento de los protagonistas. Acaban de desencadenar la desgracia.

Los acontecimientos irán desarrollándose ya sin pausa y asistiremos a la transformación del can en un ser que imita a cualquier ser vivo con el que tiene contacto (humanos incluidos) creando copias imposibles de diferenciar del original, que ya ha sido irremisiblemente absorbido y devorado. Cuando los personajes comprenden el origen de la criatura y el peligro de que logre llegar a zonas habitadas, se desencadena una lucha no solo para vencerla, si no también por averiguar cuántos miembros del equipo han sido ya imitados. ¿Quién es humano y quién una copia? La frase del protagonista (interpretado por el actor Kurt Russell) dirigiéndose a sus compañeros lo dice todo: "Sé que soy humano. Y si vosotros fuérais esa cosa me atacaríais todos a la vez. Por lo tanto todavía hay humanos entre vosotros. Averiguaremos quién es quién."

"La cosa" ('The thing' en su versión original en inglés) representa uno de los puntos álgidos de la filmografía de John Carpenter. La cinta está montada con un ritmo pausado que, lejos de ralentizar la acción, contribuye a remarcar el ambiente desolado de la Antártida. Los efectos especiales son un punto fuerte. Las transformaciones del Ser en diferentes formas sacadas de criaturas almacenadas en su ADN desde hace milenios resultan sobrecogedoras y en muchos casos repulsivas, lo cual sin duda es el efecto buscado. En ese año, 1982, en el que se estrenaba la primera película con gráficos por computadora (Tron) las criaturas de La cosa, realizadas con técnicas clásicas de maquillaje y animación, resultan totalmente creíbles, terroríficas y magistrales.

La música de Ennio Morricone encaja perfectamente en el desamparo y pesimismo del film y hay sonidos emitidos por la criatura, gritos más bien, en los que se adivinan sus miles de años de antigüedad, su misterio y su lejana procedencia.

Escenas espeluznantes: los perros aterrorizados en la perrera; la secuencia en la que se descubre qué encontraron en el hielo los noruegos...

En conclusión: una verdadera obra maestra que combina ci-fi y terror, con maravillosos efectos visuales que acompañan a un gran guión que tiene, además, el incentivo de ser muy fiel al relato original, superando, en opinión de muchos, a la famosa versión cinematográfica de 1951.

Como decía la carátula original del filme: "Vigile a sus amigos. Tal vez sean... La cosa!"



EL OJO DEL EXÉGETA



Para esta pequeña invitación que me hizo llegar la gente de Exegesis, me gustaría recomendar una de las historias que encontré casi de casualidad y con la cual me llevé una gran sorpresa. Hablo de "Otro Cuello" [<http://revista-exegesis.com/2010/10/otro-cuello/>] de Blas Bigatti y Antonio HG, historieta que me encontré navegando por el sitio y que me llamó mucho la atención desde la primera viñeta. El color y el dibujo capturaron mi atención de inmediato, y al leer la pequeña presentación no me pude contener. Me encontré con una historia de ciencia ficción de las que no leía desde hace tiempo, y que me hizo acordar mucho a las obras de Emilio Balcarce de la revista Skorpion. Un pequeño relato de ciencia ficción mezclado con la realidad que invita al lector a la reflexión a la vez que lo entretiene en el transcurso de la lectura. Aunque esta reflexión queda un tanto opacada ante la excelente ejecución del dibujo, con el color y el trazo ideal para hacer una narración visual tan acorde al guión como perfecta.

Otra de las historias cortas que capturó mi atención y mi gusto fue "El Amor y la Guerra" [<http://revista-exegesis.com/2011/05/el-amor-y-la-guerra/>] de Hailwood y Thomson. Una obra que ejecuta una idea distinta de guerra: la guerra personal. Dentro de la gran guerra hay casos en que los terceros que se ven salpicados por ella deciden llevar al cabo su propia guerra y en esta historia tenemos uno de estos casos. Un guión que se decide a contar esta historia con pequeños toques de humor, los cuales son un adorno al argumento principal, ya que uno se mantiene atrapado por la acción, que tarda en mostrar hacia dónde quiere conducir. El dibujo es limpio y bueno, es de un trazo modesto que nos da la sensación de realidad a pesar de la ficción que se muestra. Ayuda mucho a ejecutar los toques de humor de la historia (esto se puede ver muy bien en la primera página de la historia, muy bien hecha).

En fin, dos historias cortas de ficción que con sus propios medios nos entretienen.



GUIDO BARSÍ (Argentina 1986)

Guido Barsi es un prolífico guionista de cómic con capacidad para trabajar en diferentes géneros. A pesar de su juventud es un autor con experiencia contrastada en la publicación on-line. Sus guiones destacan por contener propuestas reflexivas, siempre buscando interactuar a través de ellas con la figura del lector, haciendo del dibujo un elemento narrativo más y no un mero elemento decorativo. Guido desembarcó en Exégesis en el quinto número con 'Llamado' [<http://www.revista-exegesis.com/2010/04/llamado/>], el primero de los diferentes trabajos que ha publicado en la revista, provocando todos ellos la reacción de los lectores, pues en eso consiste su magia creativa.

ENLACES

Sus trabajos en exegesis [<http://www.revista-exegesis.com/tag/guido-barsi/>]

Su blog [<http://historietasparasito.blogspot.com/>]

GLOSILLA DE LAS NEBULOSAS

Poesía: Felipe Santorelli

Ilustración: Toño Ávila

De púrpuras y rosados
cantando las nebulosas
están sus alegres glosas
en el cosmos enturbiado.

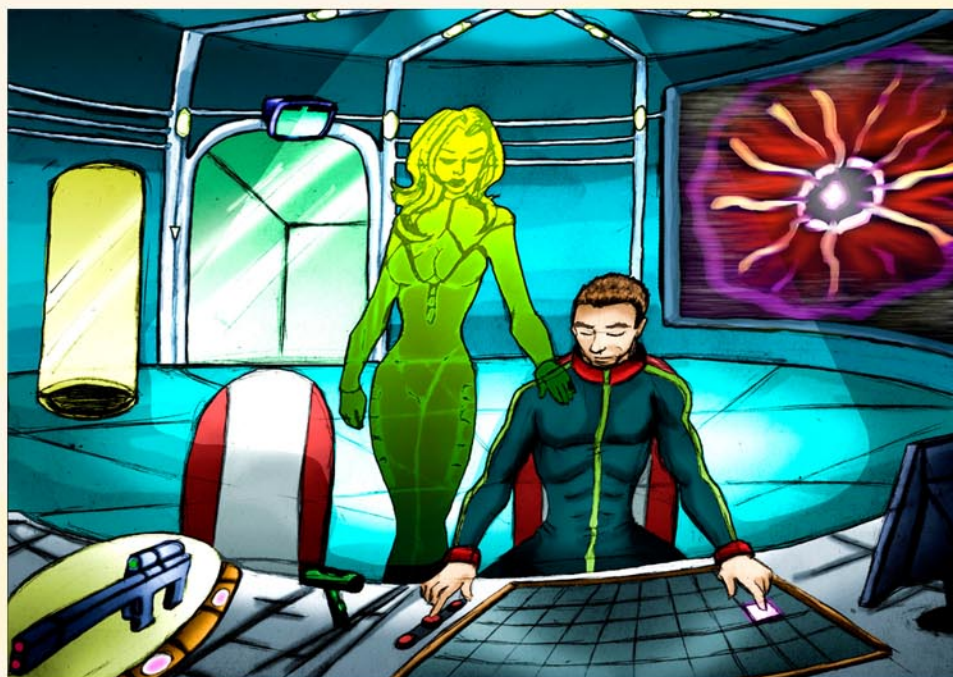
Iniciando el abordaje
de un enorme trasbordador
me siento como un aviador
que prepara un nuevo viaje
sin tapujos ni equipaje.
Con tus sueños desbocados
de azules desmesurados,
invadiremos tonadas
augustas y coloradas
de púrpuras y rosados.

Al fin alzaremos vuelo
hacia espacios infinitos,
derrumbaremos los mitos
que están anclados al suelo,
con la gracia de tu pelo
y con sangre de las rosas
fabricaremos hermosas
sonatas de envergadura;

así estarán; en la altura,
cantando las nebulosas

Emprendamos la odisea
encendiendo ya el motor
con los versos del amor;
para que esta nave sea
clamor de esperanza nea.
Anuncian estrepitosas;
estas llamas fabulosas,
un inicio de locura
pues tarareando en la albura
están sus alegres glosas.

Mirando a mi alrededor
sólo veo espacio y frío
y ante tan cruel desvarío
apago presto el motor
y le rezo al Redentor.
Pero estando; tú, a mi lado
ya no estoy tan asustado,
porque tú eres el fulgor
que brilla con su esplendor
en el cosmos enturbiado.



EXTRAS

PORTADA PARA ÓXIDO,
POR PEDRO LOBATO



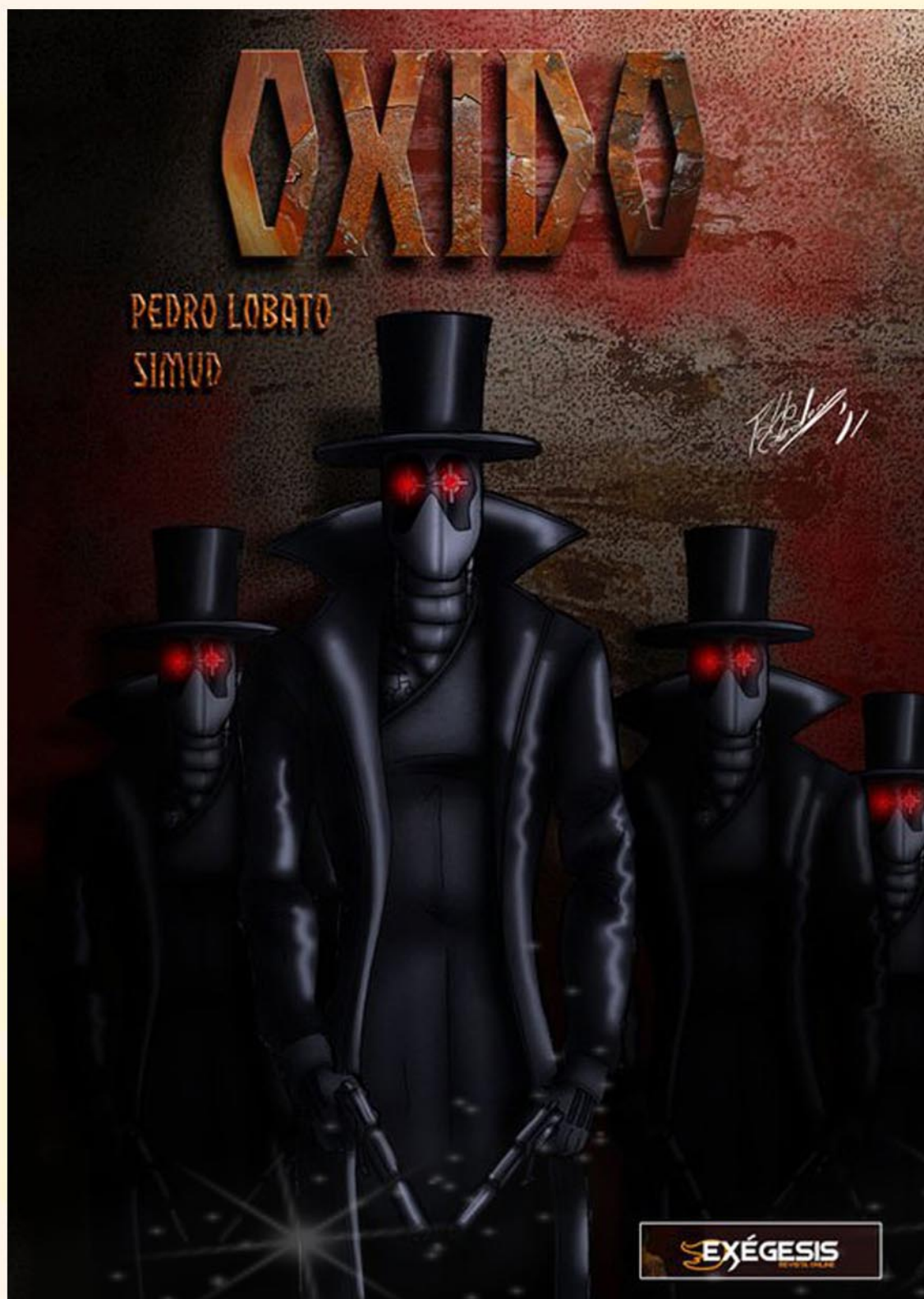
EXTRAS

BOCETOS PARA ÓXIDO,
POR PEDRO LOBATO



EXTRAS

FAN ART DE ÓXIDO,
POR PABLO CABALLERO



EXTRAS

FAN ART DE ÓXIDO,
POR ALTAIS



EXTRAS

REMASTERIZADO COLOR DE
'AHOGO', POR BARSÍ Y SILVA



EXTRAS



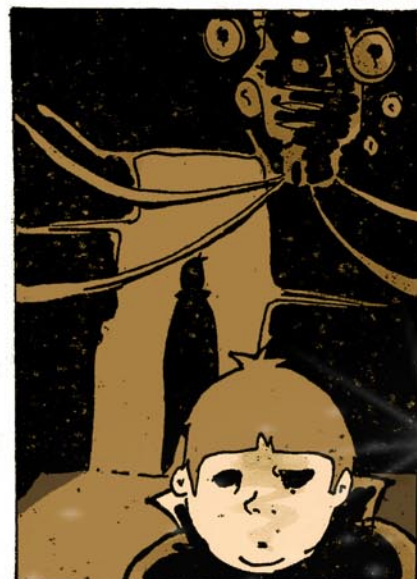
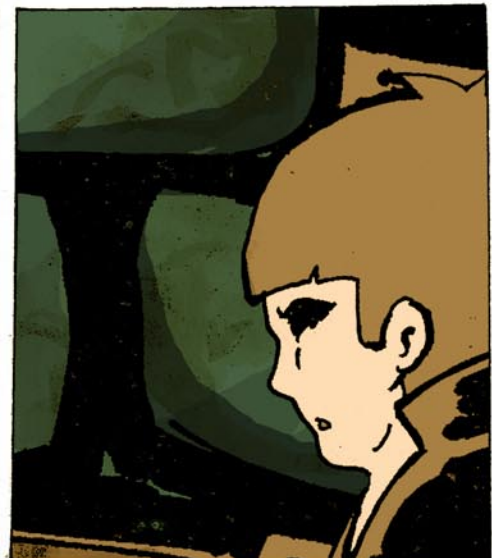
EXTRAS



EXTRAS



EXTRAS



ESTE MES DE
NOVIEMBRE



LA
AVENTURA
CONTINUÁ

